

La Ilustración Artística

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XIII

BARCELONA 24 DE DICIEMBRE DE 1894

NÚM. 678

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el primer tomo de las «Obras escogidas de Ventura de la Vega,»
ilustradas por Nicanor Vázquez, que es el último correspondiente á la serie de 1894



JESÚS Y SAN JUAN, copia del célebre cuadro de Murillo existente en el Museo del Prado de Madrid, grabado por Baude

SUMARIO

Texto. — *Las fiestas de Navidad y la venida de los Reyes*, por Emilio Castelar. — *Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega. — *La leyenda rusa. Artículo del día*, por Aureliano J. Pereira. — *Crónicas parisienses*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La locura del barro. Cuento de Nochebuena*, con ilustraciones de J. Cabrinety, por Cayetano del Castillo. — *Narraciones sudamericanas. La china del gaucho*, por P. Sañudo Autrán. — *La navegación aérea.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Jesús y San Juan*, copia del célebre cuadro de Murillo, grabado por Baude. — *Alegoría de Nochebuena*, cuadro de Blasfield. — *La Virgen del Pez*, cuadro de Rafael, grabado por Baude. — *París. Vendedor de agua de coco. Romeo y Julieta, los dos elefantes del Jardín de Aclimatación*, dos dibujos del natural de S. Azpiazu. — *La Sagrada Familia*, cuadro de Fritz Roeber (de fotografía). — *República Argentina. Terremotos ocurridos en las provincias de San Juan y La Rioja*, grupo de cinco dibujos de Passos. — *Prisioneros chinos en Ping Yang* (de una fotografía). — *Las hermanas Barrison en el Jardín de Invierno de Berlín.* — *El despertar de Jesús*, cuadro de Pedro Borrell.

LAS FIESTAS DE NAVIDAD

Y LA VENIDA DE LOS REYES

I

Entre las festividades múltiples inscritas en el calendario nuestro, ninguna tan correspondiente con el hogar como esta Natividad de Cristo, celebrada siempre á la mesa familiar que reúne los más sabrosos manjares y bajo la grande chimenea donde se asientan los abuelos y juegan los muchachos. Festividad por completo de la cera y de la luz nuestra Candelaria, con sus candelillas; festividad eclesiástica, por el rezo de las estaciones y asistencias á las iglesias, el transcurso de la Semana Santa y de la Pascua; festividad de las flores el mayo, adscrito á María, cuyo simulacro se levanta bajo pabellones azules y sobre peanas de rosas entretejidas con azucenas; festividad de los astros San Juan, en que las veladas se relacionan á una con las estrellas; festividad de los frutos las dos que celebran el tránsito de la Virgen cuando se pintan los racimos y su natalicio cuando se maduran; festividad terrible de los muertos el 2 de noviembre; festividad del hogar y de la familia y de la infancia y de la maternidad el nacimiento de Jesús. Y así el aguinaldo con sus mercedes, la zambomba con sus zumbidos, el Belén y sus figuritas de barro puestas sobre musgo del monte y alumbradas por arañillas de latón, el baile infantil tras la misa de media noche donde se han oído seguidillas y zorcos juntamente con el quiquiriquí de los gallos y las vibraciones de los rabeles, el despilfarro de la cena y el insomnio de la velada, todas las circunstancias de tales festejos indican que no hay celebración de los afectos y sentimientos connaturales al hogar como la que repiten todos los años las alegrías y las fiestas de nuestras familias, reunidas en la residencia donde sus jefes habitan, para persuadirse á creer que las alienta un solo espíritu y viven de una sola vida y aspiran á reunirse de nuevo allende los tiempos en la inmensa eternidad. No hay festividad ninguna de las Navidades, ninguna, que no se relacione con la infancia y que no preste á los niños ocasión de divertirse y travesar. Detengámonos para probar nuestra tesis en la última de tal serie luminosa, en la festividad de los Reyes.

II

Algunos historiadores desconfiadísimos indagan cómo pudieron conocer monarcas de apartadas regiones la Natividad milagrosa del Mesías. Preguntando esto, desconocen el estado moral y el estado mental de las generaciones y de las edades que historian. El mesianismo se hallaba tan difuso y radiante por las conciencias, que toda idea, toda esperanza y toda grande aspiración mesiánica se cuajaba con espontaneidad y producía un astro espiritual capaz de guiar y de conducir á las almas. Entonces poblábase las grutas de sibilas canoras; el desierto estéril producía profetas innumerables; los presentimientos de una renovación mesiánica entraban en los corazones más fríos y ardían en las inteligencias más apagadas; el profetismo de Isaías resonaba en los versos de Virgilio, y no había un héroe ó un sabio sin su correspondiente cortejo de ilusiones, las cuales ofrecían á los ojos enardecidos y arrobados de aquellos pueblos como un verdadero Mesías. La magia, la interpretación sobrenatural de los hechos naturales, el comentario místico puesto á las cosas vulgarísimas y corrientes, extendíanse por tal extremo y con tanta dilatación por todo el Asia, que había razas mágicas y reyes magos. Con la magia uníanse las viejas tradiciones astrológicas, intérpretes más ó menos seguros, pero intérpretes al cabo, del movimiento, del

curso, del resplandor de los astros. Así no debe maravillarnos que los reyes magos acudieran en aquel mesianismo universal á la región productora de los verdaderos Mesías, y mucho menos que, dada la superstición astrológica del tiempo, una estrella esplendente los precediera en su largo camino y los entrara, mediante sus rayos y centelleos, en la cueva de Belén. Los historiadores antiguos traen relaciones análogas entre los fenómenos sociales y los fenómenos celestes. A las leyes de Numa y sus ninfas, al nacimiento de Mitrídates, á la muerte de Julio César, á la noche aquella en que se suicidan Cleopatra y Antonio, á la exaltación de Augusto, á mil hechos históricos preceden ó subsiguen las varias apariciones de astros, de sombras, de fuegos, de rayos, que la poesía y la historia guardan y cien generaciones repiten como anuncios infalibles de crisis trascendentales.

III

A la postre, cuanto sucedía en aquellas horas del génesis de nuestro espíritu, del espíritu cristiano, realizaba las profecías dichas por unas edades á otras edades en su continua sucesión. No hay sino abrir el maravilloso libro de los *Números* y ver lo que anuncian profetas ajenos, como Balaán, á las creencias de Israel. Llamado por Balac para que maldiga con sublimes acentos á los israelitas, aclámalos y bendícelos al impulso y mandato de Jehová. Y no solamente los bendice, anuncia la extensión que debía dar á los ideales de Israel su prometido Mesías. Los ojos paganos de su cuerpo cegaron y abriéronse los ojos divinos de su alma, y vió hermosísimas las tiendas de Jacob y hermosos los pabellones de Israel, comparándolos con arroyos fluyentes, con verjeles vecinos al río, con florones de álces plantados por Dios, con cedros nacidos junto de las aguas. «Y como Dios extrajo á los israelitas del cautiverio egipcio, les dará fuerzas de unicornio para que devoren á sus enemigos y rompan los huesos de éstos y ericen de saetas sus carnes. Fuerte como un león, se acostará fiado en sus fuerzas Israel. ¿Quién se atreverá, cuál de sus enemigos, á despertarlo? Así una estrella saldrá de Jacob y levantará el cetro de Israel en tales términos que caerán los cantones de Moab y morirán los hijos de Set.» Pues no basta con tales profecías. El mayor entre todos los profetas hebreos, el incomparable Isaías, anunciará también milagros mesiánicos y apariciones de luminosas estrellas, convocando los reyes de las más apartadas regiones para que conduzcan á los lugares del rey David, á los jardines del rey Salomón, oro é incienso de Sava, camellos de Madián, dromedarios de Elfa, marfiles de la negra Etiopía, mirra de Arabia, presentes y tributos de cien pueblos. Y lo mismo anuncia David en el salmo cuarenta y cinco, cuando dice cómo se ha hermoñado el prometido á causa de verter Dios la gracia en sus labios y amar él la justicia y aborrecer la maldad, por lo cual ungiéronle con óleo de gozo; y mirra y áloe y casia exhalaban sus vestidos; y recibió el oro de Ofir, los brocados de Tiro, las perlas de Tarsis, el incienso de Arabia.

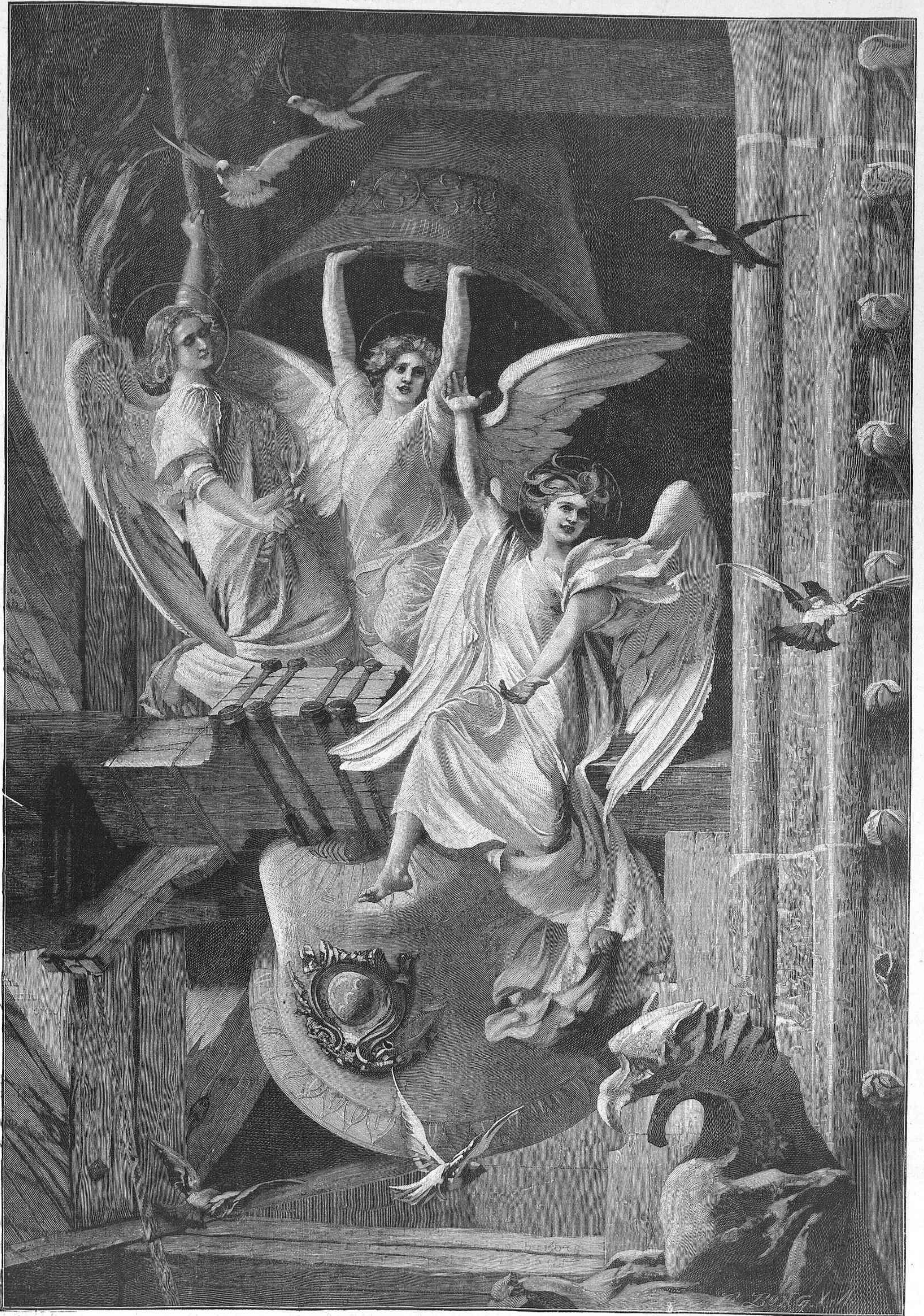
IV

Tras todo esto no hay sino reconocer que una tradición por siglos de siglos difundida trajo los reyes de Oriente, guiados por una mística estrella de muy esplendorosa luz hasta el nacimiento de Belén. Esta secular tradición señala Tarsis, Arabia y Etiopía como los respectivos dominios de todos estos reyes magos. Etiopía era en aquellos tiempos como un misterio impenetrable, y Arabia como un perpetuo incensario. Desde aquella tierra negra, poblada con hermosos y viejos templos, llenos todos ellos de santuarios tallados en marfil y ébano, venían miriadas de ideas; mientras venían desde Arabia todas las esencias, quemadas en los altares hieráticos y difundidas en los aires verdaderamente sagrados. Por consecuencia, la fe, generada por tantos y tantos profetas superiores, difundida en tantas y tantas edades creadoras, alma de cien pueblos, animó todas estas figuras vistas en Belén, dándoles una realidad tan viva, que no puede sino reconocerlas y acatarlas de todas veras la historia. Esta duradera tradición fué poco á poco en el tiempo y en el espacio completándose. Los evangelios no habían dado nombre alguno á los Reyes; pero la tradición católica los fué de labio en labio bautizando hasta denominarlos con las palabras admitidas ya por las creencias vulgares. Desde la décima centuria se llaman Baltasar, que significa rey del alba y aurora; Melchor, que significa rey de la plena luz; Gaspar, que significa diadema de la obscura Etiopía. Podrá la fiesta de los Reyes haberse fijado en el 6 de enero más tarde ó más pronto; podrán los críticos tachar de inverosímiles y aun absurdas ciertas especies piadosas respecto de tales potentados

litúrgicos; pero viven y reinan todavía hoy entre nosotros. La noche del 23 de junio, la noche del 23 de diciembre, las vísperas del nacimiento de San Juan y de Cristo, se completan con la víspera de Reyes. Todos los niños aguardan algún presente de los viejos y seculares monarcas; todos los ven pasar en sueños con sus turbantes áureos y blancos, la capa de armiño y púrpura en los hombros, los cálices de oro en las manos, caballeros sobre sus hacaneas relucientes, precedidos por las estrellas del cielo, dejando á sus espaldas como un surco de aromas y esencias en los espacios infinitos. Allá, por nuestras tierras, cuando nuestras almas de niños se abrían, flores de arbusto, á todas las abejas y á todas las mariposas; cuando creíamos y esperábamos; las campanas anchísimas de nuestras chimeneas campestres lloviánnos peladillas y anises, los cuales blanqueaban las negras piedras del hogar como con dulce nevasco de azúcares. Y no podíamos contentarnos á esta satisfacción inmensa del anochecer; necesitábamos otra satisfacción al día siguiente de madrugada. ¿Cuál emoción volverán á sentir nuestros corazones comparable con la traída por los reyes en la noche y encontrada en las ventanas de nuestro cuarto al despertarnos? ¿Yo recuerdo una vez que me dejaron los reyes alba canastilla, toda llena de anises y ornada con multicolores lazos, canastilla en cuyo tope temblaban florículas compuestas por hilos argénteos y pajaritos pintados por sederías de vistosos tornasoles y matices. Ninguna flor del campo hame desde aquel entonces absorbido en arrobamiento, y ningún ave del cielo transpuéstome, ni con sus alas ni con sus gorjeos, como estas flores y estas aves de trapo, significando la religión de mis predecesores, la iglesia del hogar, la vida del corazón, porque venían de las manos de mi madre y crecieron á su amor y se iluminaron á sus ojos. He aquí la gran realidad viviente de todas estas religiosas tradiciones. Guirnaldas de ideas abrazan á los que fueron y á los que ahora son, á los que ahora son y á los que serán mañana. Tal es, tal, su indudable virtud.

V

Y lo sucedido en mi corazón ha pasado también por el corazón de los primeros artistas cristianos. Yo nunca olvidaré la emoción producida en mi ánimo por los magos del pintor Gentile, tabla interesantísima que ofrece á los ojos el museo de Florencia. Bajo tres arcos agloméranse pajes, heraldos, gentiles-hombres, cortesanos, como cortejo de los reyes venidos en caballos de bellas estampas y de ricos jaeces. La Virgen, primitiva, muy primitiva, baja su frente al Niño sentado en sus rodillas, y el Niño pone las manos sobre la calva cabeza del rey tendido casi á sus pies, que ha depuesto la corona magnífica, reconociéndose como esclavo de la humanidad y de la pobreza, él, tan rico, según muestran brocados y joyas y preseas y pedrerías y todos sus ornamentos. Mucho más natural y sencillo este pasaje en el pintor Pesellino. A la izquierda los caballos, cuyo corte parece germano, seguidos por una muchedumbre de caballeros cazadores, que sueltan, poseídos por alegría verdadera, los rapaces y crueles halcones. En el centro los reyes, con su corte, vestida toda ella del esplendor propio al Renacimiento florentino. A la derecha, bajo un portal de Belén, humildemente sentada, con su Hijo en el regazo, María, que mira satisfecha las ofrendas y los homenajes. Nuestro Museo de Madrid guarda, entre sus maravillosas composiciones, dos cuadros de dos pintores excelsos representando este mismo pasaje. Uno es obra de Velázquez, otro es obra de Rubens. No conozco dos obras tan apartadas bajo el mismo género y el mismo asunto y el mismo tiempo como estas dos obras inmortales. El pintor español ha trazado la realidad prosaica; el pintor flamenco ha trazado lo artificioso y lo teatral. Velázquez refleja y reverbera en su lienzo figuras que han pasado por su retina fiel; Rubens figuras que han pasado por su imaginación creadora. No hay en aquél, no, los excesos de riqueza y de adorno que otros cuadros consagrados á este objeto mismo suelen ostentar. La Virgen se asienta sobre piedras rodadas de una construcción antigua, y viste túnica rosácea, manto azul obscuro, blanca toca muy rebosada, sosteniendo con sus manos á la Divina Criatura, fajada enteramente y ofrecida con amor al culto de los reyes, quienes, de rodillas dos, y uno de pie, acompañado por un paje, que mira con curiosidad las personas y los objetos, presentan sus áureos y magníficos regalos. Pero el cuadro donde se han aglomerado más efectos de luz, más reverberaciones y arreboles, más esmaltes y matices, mayor número de personajes y mayor copia de riquezas en tamaño asunto, es el cuadro de Rubens. Brocados, terciopelos, tisúes, arcas cinceladas, jarrones de oro, cálices y copas, caballos, camellos, dromedarios, pajes ves-



ALEGORÍA DE NOCHEBUENA, cuadro de Blasfield, grabado por Ricardo Bong

tidos con dalmáticas relucientes, reyes cargados con toda suerte de adornos deslumbradores, los arreos y las preseas usuales entonces en las cortes de nuestra España, de Francia, de Italia, todo se reúne allí, tomando movimiento vertiginoso, animación extraordinaria, como si el cuadro vibrase, como si las figuras hablaran todas á un tiempo, realizada tal suma de esplendores por un colorido que no ya deslumbraba, ciega, cual un rayo de sol, abrasándolos los ojos, entre calientes entonaciones, mezclas inverosímiles de rojo bermellón y sangre, facetas de pedrería donde saltan chispas de colores parecidas á nuestros fuegos artificiales, toques azules y cinabrios, todo ello exagerado hasta la violencia y todo ello parecido á escenas del *Ariosto*, en que la imaginación, desbordada ó loca, finge y fantasea enormísimas hipérbolas. ¡Cuán distante de aquel tranquilo Van-der-Weyden, que pinta un establo modesto, un San José parecido á cualquier aldermán flamenco, de gran corrección todo ello, pero de una extraordinaria sobriedad; angulosas y rígidas figuras de color muy apagado y de actitudes muy sencillas! Lo mismo, poco más ó menos, pasa en el cuadro de Boust relativo á este asunto. Una criada, por completo flamenca, se halla de pie tras la Virgen, quien, puesta en una sede vulgar y ordinaria de aquel tiempo, tiende su Hijo á los reyes. El primero de éstos, que al Niño Dios adora, no parece un monarca de Oriente, sino un doctor de Lovaina. Su traje, túnica de terciopelo, se parece mucho á los trajes doctorales y su corona muchísimo á los birretes. Aquellas largas cabezas, aquellas rígidas actitudes, aquellas expresiones en el fondo idénticas, aunque tienen un verdadero carácter, también tienen verdadera uniformidad. Lo recordamos para demostrar cómo se diferencian y cómo se diversifican entre sí los varios genios de la escuela flamenca. Pero no acabaríamos nunca si hubiéramos de citar todas las obras inspiradas por estas páginas del Evangelio, que han dado al fin de sí el arte por excelencia, la pintura católica. Cuando llamó Hegel á la pintura el arte cristiano, como á la estatuaría el arte clásico por excelencia, como á la pagoda y á la pirámide antiguas los ejemplares grandiosos del arte simbólico, supo bien aquello que se decía, y lo expresó de un modo tan feliz que no puede corregirse ni alterarse por manera ninguna. Con efecto, en todos los grandes cuadros y frescos de la edad moderna, el asunto capital se basa sobre la vida de Cristo desde la cuna del Belén hasta la cruz del Calvario. Pero, como quiera que la cuna se parece al nido, al presentimiento, al aroma de las flores, hologámonos más con los cuadros referentes á la Natividad y á la Resurrección que con los cuadros referentes á la Pasión y Muerte del Salvador, y que se mezclan más á la vida por el placer y el deseo de vivir, anejos á la naturaleza humana y al sentimiento nuestro de conservación instintiva, pues parece llevamos los ángeles cantando el *Gloria* que á lo excelso nos eleva, y tañendo las violas que acompañan las aleluyas; como los pastores que descienden al portal santísimo, y como los reyes que las estrellas guían y que las gentes saludan, entre las más risueñas ilusiones y las más consoladoras esperanzas, que son como los paraísos del mundo y como los cielos del espíritu. Así debemos unir nuestra voz al coro de las iglesias, y decir como en las misas: «Gloria eterna á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.»

EMILIO CASTELAR

Madrid, 15 de diciembre de 1894

CRÓNICA DE ARTE

Es inútil buscar razones fuera de aquella órbita en que giran las costumbres y la cultura de los pueblos, para disculpar, ó atenuar por lo menos, actos é ideas que revelan decadencias de todo género. Cuando, como al presente, esa decadencia se advierte de un modo claro y terminante, así en lo tocante á la administración y régimen de un Estado, como al concepto, en lo que se refiere á la política, á la enseñanza, al comercio, á todos los órdenes, en fin, de la actividad humana, con arreglo á las necesidades modernas, no es preciso sumirse en hondas meditaciones para explicar satisfactoriamente la razón de la vida torpe y miserable del arte.

Como quiera que la obra de arte no es una manifestación aislada de la humana inteligencia, antes por el contrario, es la síntesis (apreciando el conjunto de las producciones artísticas) de la elevación moral y de la pujanza material de una sociedad, resulta que, cuando las artes bellas, incluso la literatura, languidecen por falta de nervio en la idea y por falta de originalidad y robustez en la forma, acusan indefectiblemente esas mismas faltas en el organismo social

de la época en que se producen. En todos tiempos y en todas las sociedades, las decadencias, con sus estados patológicos desequilibrados, vinieron á encontrar en la producción artística su imagen exacta; y al presente, esta ley que la historia nos enseña no podía fallar. Lanzados en un caos de encontradas ideas, de aspiraciones múltiples, de egoísmos en pugna, de luchas encarnizadas, los hombres del día apenas si tienen tiempo para descansar un momento, reponer sus fuerzas, recapitulando al propio tiempo acerca del ideal ó del fin por el que luchan. Por eso, en aquellos pueblos donde el entendimiento sutiliza en ese caos en que se halla sumida la sociedad actual, busca y encuentra aquel camino por donde siempre marchó el sentimiento, condición indeterminada del espíritu, que empuja continuamente al hombre en busca de mayores verdades; y el arte va paulatinamente trazando de un modo seguro la órbita moral donde giran todos los idealismos del positivismo (no es antinomia) de nuestros días, y produce así una forma nueva con conceptos nuevos y determinados, que son los rasgos característicos, típicos, de esta sociedad en vértigo. Pero en aquellos pueblos, donde el espíritu humano no asciende hasta esas regiones superiores, en las cuales residen la serena expresión y concepto del ente moral, ahí la lucha sostenida en un nivel de los más bajos adquiere caracteres mortales, de destrucción y aniquilamiento.

He aquí por qué no me asombra, aun cuando me lastime, de un lado la brutal indiferencia de que hacen gala los poderes públicos y los hombres políticos de España (salvo rarísima excepción) en materias de arte, del otro el mercantilismo antiartístico que como única condición saliente parece «anidar» en gran número de los cultivadores españoles de aquella entidad. Porque cuando uno y otro día unas cuantas individualidades — pocas, es cierto, pero al fin unas cuantas — desde las columnas de la prensa diaria y de las revistas vienen abogando por que el arte sea tratado como merece ser esa manifestación del sentimiento humano, alejando de cuanto á ella concurre lo que esté manchado de mezquindad, de intereses, de banderías, de positivismo utilitario, así docente como puramente personal, para que las obras que se produzcan tengan, en cuanto es dable á obra de humano, la pureza y sublimidad de lo absoluto, los mismos artistas, reunidos en tribunal, se apresuran á relegar al olvido el respeto religioso que al arte se le debe, para no ver más que la ocasión de satisfacer compromisos de la amistad y exigencias del amor propio.

No de otro modo se acaba de proceder con motivo del concurso abierto por el ayuntamiento de esta villa y corte para añadir á la fuente de Cibeles unas figurillas que, al decir de ciertas gentes, necesita la obra de D. Ventura Rodríguez, si ha de ser colocada en el centro de la gran plaza de Madrid. Acudieron al citado concurso siete escultores; y, claro, acudieron obedeciendo al reclamo de las quince mil pesetas con que dice el ayuntamiento de Madrid que pagará la labor artística de añadirle un grupo á la trasera del carro de la esposa de Saturno. Y lo que pasma es que hayan encontrado los artistas concurrentes al certamen motivo para lucir, siquiera no haya sido de una manera brillante, condiciones estéticas en el asunto.

No diré que hayan sido injustos los individuos que formaban el jurado, concediendo la ejecución de la obra á los escultores Trilles y Parera; realmente éstos han presentado dos dibujos del grupo y una cabeza de niño bellamente trazados los primeros y modelada la segunda; verdad que el grupito que aparecía juntamente con la fuente, realizado en yeso, era muy flojo y además no «componía» antes por el contrario, pecaba de mezquino, desdiciendo de la totalidad del monumento.

Pero no es esto lo que yo deploro: lo que deploro es que los artistas que han formado parte del tribunal, entre los cuales se contaba un académico, hayan admitido como bueno el proyecto de nuestro municipio, prestándose — diga lo que quiera el arquitecto Sr. Sallaberry — á destruir con un aditamento ilógico la armonía que ofrece en la actualidad la monumental fuente de Cibeles, que, si no pasa de ser una obra de arte menos que mediana, en donde el barroquismo y el neoclasicismo del peor gusto se juntaron en híbrida unión, á pesar de eso tiene cierto valor como obra decorativa. El respeto á la obra de arte va siendo en esta tierra tan grande como en el siglo pasado. Pero aún puede disculparse á los recalitrantes clasicones de la pasada centuria de su afán de meterse con los monumentos que no obedecían á los cánones pseudo-clásicos, en gracia de la estrechez del criterio estético de entonces; pero en los últimos días del siglo XIX no se puede alegar disculpa de aquella naturaleza, pues tan sólo el afán de ganar

dinero guía á las gentes, haciéndolas saltar por encima de todo.

Verdaderamente es curioso el pleito pendiente, con este motivo de la traslación de la *Cibeles*, entre la Academia de Bellas Artes de San Fernando y el arquitecto Sr. Sallaberry, y por ende con el municipio. Dice aquella corporación consultiva que infaliblemente perecerá la fuente, pues para desarmarla hay que proceder á arrancar las grapas de hierro que unen las piezas de que está compuesta la obra de D. Ventura Rodríguez; por su parte el citado arquitecto municipal asegura que el desarme de la fuente no ofrece peligro alguno para la integridad del monumento. Si acierta la Academia, excuso decir que la responsabilidad del Sr. Sallaberry y de los ediles es grande, nos quedaremos sin esa mediocre obra de nuestros casacones que, como he dicho, decora un espacio; pero si por el contrario, la fuente se traslada sin detrimento ostensible, la autoridad de la Academia sufre un golpe rudísimo, que, sobre los ya sufridos en recientes ocasiones, concluiría de hacer imposible su existencia moral.

Otro proyecto, también descabellado (á mi entender), tiene entre manos nuestro nunca bien alabado ayuntamiento. Consiste dicho proyecto en emplazar una gran farola ó foco eléctrico en el sitio que hoy ocupa la fuente de la Puerta del Sol, puesto que el pilón debe trasladarse á la plaza de Madrid, colocándolo allí en vez del pilón que tiene hoy la Cibeles. Y digo que no tiene sentido común la idea de nuestros ediles, por cuanto si algún beneficio reporta al vecindario madrileño el que desaparezca la fuente de la Puerta del Sol, es el de ganarse espacio en sitio donde el tránsito de vehículos de todas clases es tan grande, que en ciertas horas del día y de la noche resulta más que difícil, peligroso, el atravesarlo. Pero por lo visto, para el ayuntamiento esta consideración no tiene importancia alguna, toda vez que se propone erigir, como vengo diciendo, una farola monumental, de la que, por falta de postores en las varias subastas pretendidas por el concejo, se ha encargado proyectar y llevar á cabo — según dicen — el escultor Sr. Querol.

Mas, también con motivo de este encargo, estamos abocados á asistir á una discusión interesante que ya comenzó á iniciarse hace días con una carta del arquitecto Sr. Mélida, dirigida al director de *El Liberal* y publicada en dicho diario. Parece ser que el director de las obras de restauración de «San Juan de los Reyes» ofrecía su monumento al pueblo de Madrid (del cual monumento ya se ocupó la prensa hace tiempo) para el objeto dicho de servir como luminaria, al propio tiempo que contendría las figuras en bronce de D. Ramón de la Cruz y de Goya; claro está que el Sr. Mélida ofrecía su obra al municipio sin retribución alguna. Como contestación á la carta dicha, *El Imparcial* publicó en el lunes último, el dibujo del proyecto del Sr. Querol con una noticia laudatoria. No sabemos lo que, por fin, se hará en definitiva en este asunto; pero no huelga advertir que, dadas las condiciones de la Puerta del Sol, cualquier cosa por pequeña que sea que se emplace en el centro será un estorbo.

Por otro lado, y aparte el mérito de los proyectos de los Sres. Querol y Mélida, me parece la plaza central de esta corte lugar el menos á propósito para que puedan admirarse obras de arte monumentales, no solamente porque en dicha plaza no hay dos puntos de vista medianos desde donde colocarse para el objeto de apreciar el conjunto de un monumento, ya porque no tiene éste fondo alguno sobre que destacarse, ya porque dado el ancho de la Puerta del Sol, tenía que reducirse á límites verdaderamente mezquinos. Y ni el proyecto del Sr. Mélida ni el del Sr. Querol creo yo que ganen, mejor dicho, no creo que sean susceptibles de ser reducidos á las dimensiones que exige el lugar, pues en el del primero quedarían las estatuas de D. Ramón de la Cruz y de Goya á casi el tamaño de las *statuettes*, y en el del segundo, así aquellas figuras que sostienen el sol eléctrico como las que representan las dos fuerzas parecerían, sobre todo estas últimas que bajan por la columna, dos lagartijas ó cosa así.

Todavía no sabemos á qué atenernos respecto de si habrá ó no habrá en el próximo mes de mayo Exposición nacional de Bellas Artes; pero si algo valen los presentimientos, se me figura que no la habrá. Son necesarias 150.000 pesetas, y el crédito está agotado, y los nuevos presupuestos no comenzarán á discutirse hasta ¡sabe Dios cuándo! Hablan por ahí de una transferencia... Realmente, si no hay exposición tampoco en esta primavera que viene, grandes perjuicios se les ocasionará á muchos pintores y escultores, que ahora están trabajando en sus obras y gastando para ello lo que más de cuatro no tienen.



LA VIRGEN DEL PEZ, cuadro de Rafael existente en el Museo del Prado de Madrid, grabado por Baude

Ciertamente que, dada la importancia que según todas las probabilidades deberá tener la Exposición de Bellas Artes que desde mayo á octubre próximos se celebrará en Venecia; teniendo en cuenta también las exposiciones que por esa época se celebrarán en Munich y París, á las cuales concurren buen número de nuestros artistas de fama; teniendo asimismo en cuenta que se han celebrado recientemente bastantes exposiciones regionales de importancia y la internacional de Barcelona, es de presumir, con todo esto, que la exposición del Estado, si llega á verificarse, tendrá poco saliente. Tan sólo como palenque para gente nueva ó que comienza puede tener valor.

A donde debieran ir nuestros artistas y nuestros críticos es á Venecia. La Exposición internacional que allí, como he dicho, se abrirá en el próximo mayo, revestirá un carácter excepcional. Forman el comité los artistas más notables de Europa. Alma Tadema, Munckacsi, Laurent, Villegas, Kaulbach, he aquí algunos nombres. Según el reglamento, no podrán asistir más artistas que los invitados y los que hayan obtenido medalla de oro. Vamos, pues, á asistir á un acontecimiento artístico de verdadera importancia. En esa exposición podrá estudiarse el nuevo rumbo del arte de los últimos días del siglo actual.

Hay temperamentos que son de hierro, pero de hierro admirablemente templado; y uno de estos temperamentos es el del pintor catalán Nin y Tudó. Hace cerca de tres años fué acometido de un ataque al cerebro que hubo de degenerar en una hemiplejía; por lo tanto, el lado derecho, especialmente la mano y el brazo de ese lado apenas si mi amigo puede moverlos libremente. Repuesto de la enfermedad y al igual del célebre Vierge, Nin y Tudó se dedicó durante su forzosa quietud á trabajar con la mano izquierda. No hace muchos días he visto dos grandes cartones al claroscuro, bocetos de dos cuadros que representan *La resurrección de la hija de Jairo* y *A fines del siglo XIX* ó sea un capricho del estilo de los goyescos, finamente dibujados, con el vigor característico de todas las obras de Nin.

Y termino esta crónica dando el parabién á la Academia de San Fernando, que ha tenido el buen gusto de hacer académicos de número á Moreno Carbonero y al músico Pedrell. El autor de *La conversión del duque de Gandía* va á ocupar el sillón que dejó vacante el que fué su maestro y director de la citada academia D. Federico Madrazo.

Guimerá puede decir que á su *María Rosa*, estrenado en el teatro de la Princesa, si el público no le concedió la ovación que á *Mar y Cielo*, por lo menos le aplaudió con delirio el primer acto. El autor de los *Episodios Nacionales*, el eximio Pérez Galdós, en cambio, buscando en el símbolo *Los Condenados* formas nuevas, puede decir que solamente pudo encontrar una amargura. Ambos literatos tomarán su desquite. Pero no con símbolos. Aquí no entendemos de eso. ¡Gracias que delectando nos enteremos!

R. Balsa de la Vega

LA LEYENDA RUSA

ARTÍCULO DEL DÍA

Arde la leña en el hogar, lanzando vivas llamara-das, como tomando parte en la general alegría; las mujeres de la casa hacen diligentes los aprestos para la clásica cena, y los ancianos al amor del brasero entretienen con interesantes cuentecillos la natural inquietud de los rapaces, impacientes por el momento de hincar el diente en el duro turrón.

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir,

dice la copla; y por eso es larga la sobremesa, y saboreando sorbo á sorbo la última copa de vino que á cada cual permiten disfrutar sus recursos, los viejos evocan lo que casi se ha perdido en las lejanías brumosas del recuerdo, hablan los esposos de aquella famosa Nochebuena en que el novio fué invitado á los postres, y las jóvenes y los jóvenes conspiran entre alegres carcajadas para hallar el medio de poder concurrir á la tradicional y para ellos menos religiosa que profana *misa del gallo*.

Al pasar por la calle, percíbese con más ó menos intensidad el rumor de la fiesta de familia: ruido de voces animadas, agudos sonos de cristal que choca, la carcajada fresca y sonora, la canción regocijada coreada bulliciosamente por los que piden ¡otra, otra! entre ruidosos aplausos: es el poema de la alegría pacífica, de la alegría del hogar que no volverá á repetirse hasta diciembre del año venidero.

Un grupo dobla la esquina; hombres y mujeres lo

componen: marchan unos separados de los demás; otros del brazo; todos animados, gozosos; puntea éste la mal acordada guitarra; detiéndose aquél para empujar la bota; lanza uno al aire su voz vibrante entonando una copla de circunstancias; y luego continúan todos su camino, llevando consigo la animación y el contento.

Dentro y fuera, en el hogar y en la calle, todo es júbilo, satisfacción, alegría... Pero ¡ay!, allá bajo, más cerca, junto á nosotros, hay también en tales momentos amargura, miseria, lágrimas, hay hogares fríos, manteles desprovistos, niños que no juegan, padres que sufren, ancianos que piensan en el momento de partir.

Sí; en esta noche, simultáneamente con el poema de la alegría, hay quien llora la tragedia de la miseria; hay quien en el silencio de la resignación, gime su suerte, y quien en la desesperación de la pobreza siente en su pecho el hervor de la ira y en su mente el acicate de la envidia, y éstos y aquéllos exclaman: *¡Para unos todo y para otros nada!*

Seguramente habría la misma alegría entre las gentes felices y mucha menos pena entre los desgraciados, si todos los que hoy cenaran bien supiesen la leyenda rusa y la recordasen esta noche.

Voy á contársela.

Próximamente por estos días, quiso Dios dar una fiesta en el cielo en obsequio de todas las virtudes, y como era natural, todas acudieron.

Allí estaba la Pureza, vestida con un rayo de luna; la Esperanza, cuya túnica estaba formada de una sola esmeralda; la Fe, envuelta en el cáliz de una azucena; la Humildad, con un manto tejido de pétalos de violeta; la Templanza, la Largueza, todas las virtudes en fin, con hermosísimos trajes y preciosas guirnaldas.

La reunión presentaba encantador aspecto: brillaban á porfía todos los luceros; los coros angélicos entonaban sus más dulces cánticos; los más suaves perfumes embalsamaban el ambiente; efluvios de paz, de felicidad, de virtud, llegaban hasta la tierra; y el Señor de los Señores se recreaba una vez más en su obra, y decía: «Todo eso lo he creado yo para el hombre.»

Las virtudes, grandes y pequeñas, estaban alegres: hasta la Paciencia sonreía y la Humildad se mostraba animada.

Todas se hablaban unas con otras, con dulzura, con amabilidad; allí reinaba ¡naturalmente! la paz de los cielos.

De pronto, Dios se fijó en dos virtudes, modestamente vestidas, que aún no se habían saludado y que parecían un poco más aisladas de la reunión general.

— ¡Cómo!, exclamó. ¡Hay dos que no se conocen! Y fijándose en quienes eran, sonrió, y á aquella sonrisa los cielos y la tierra palpitaron de alegría, y los luceros aumentaron su luz, y los cánticos de los ángeles fueron más dulces, y las ondas de felicidad que descenden sobre la tierra se movieron más rápidamente.

El Señor habló, y las virtudes se colocaron en un círculo.

Dios tomó de la mano á cada una de aquellas dos, y presentándolas una á otra, dijo:

— La *Caridad*... La *Gratitud*.

Y ambas, aunque no se conocieran hasta entonces, se abrazaron.

Aureliano J. Pereira

CRÓNICAS PARISIENSES

Alejandro Dumas, que de tantas cosas hizo befa en sus impresiones de viaje, fué, á su vez, objeto de pesadas burlas de parte de los aristarcos de su época, que le atribuyeron, entre otras ridiculeces, la pretensión de haber descubierto el Mediterráneo.

Los que así se burlaban del entusiasmo y de la ingenua admiración del gran novelista por las bellezas del mar latino, no tenían razón; porque á nuestros contemporáneos se debe el descubrimiento de una infinidad de cosas que de muchos siglos acá se hallaban á nuestro alcance, y de las cuales, sin embargo, no cuidábamos de sacar partido alguno para la satisfacción de nuestras necesidades ó de nuestros gustos y caprichos.

Al empezar en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA una serie de crónicas quincenales de París, no pretendemos descubrir nada de la gran ciudad, sino traducir al correr de la pluma las impresiones que su agitada vida produce en nuestra alma, ora la observemos como fríos espectadores, ora nos abrasemos en su fiebre eterna. Y al apuntar nuestras observaciones sobre la vida parisiense, que acentuará gráficamente el lápiz

del conocido artista Sr. Azpiazu, no desdeñaremos el escenario en que esta vida se desarrolla.

París ha duplicado su área en poco más de medio siglo, y lo que más le ha impulsado á ensanchar su perímetro, ha sido la necesidad de mejorar sus condiciones higiénicas; cosa que ha logrado rodeándose de parques inmensos y estableciendo en su interior numerosos jardines, que sirven de ornato á la vez que de lugares de esparcimiento y de purificadores del aire.

Una larga serie de observaciones ha demostrado la presencia de unos 300 microbios por metro cúbico de aire en el Parque de Montsouris, mientras que la proporción se eleva á 36.000 en las estrechas calles de los barrios viejos.

La guerra contra los microbios, agentes eficientes y responsables de la mayor parte de las enfermedades que diezman á la humanidad, adquirió aquí gran empuje hace poco más de treinta años, bajo la genial dirección de M. Alphand, cuya muerte reciente ha sido una gran pérdida para la ciudad de París.

Terminado el Bosque de Bolonia, espléndido parque por cuyas alamedas han paseado su hermosura, su magnificencia, su orgullo ó su cinismo las mayores celebridades del mundo, empezó la construcción de los jardines interiores.

Fué el primero el de la Torre de Saint-Jacques, en cuyo centro se eleva el viejo monumento gótico que tiene á su pie la estatua de Pascal. Por primera vez los parisienses vieron transportar en carretas árboles seculares que de la noche á la mañana poblaban sus nuevos jardines.

Aun prescindiendo de las consideraciones de higiene, de moral y de recreo que éstos ofrecen, no es fácil encontrar campo de observación más simpático. El escritor de costumbres, el filósofo, el botánico y el artista encuentran en ellos la reunión más completa y variada de circunstancias favorables para la inspiración y el estudio.

Cada jardín tiene su flora particular, como ofrece su fisonomía propia, cual si tendiese á individualizarse atrayendo y conservando su público especial. Donde la tierra es profunda y rica se han plantado encinas de la América del Sur, coníferas de la California y diversos árboles de la Virginia. En los terrenos arenosos se han aclimatado con éxito los grandes resineros de los climas templados. La China, el Japón, la Nueva Holanda han proporcionado numerosos contingentes de bellas plantas rústicas á estos parques y jardines. Y como si las floras de Europa, del Asia y del Africa septentrional no fuesen bastantes, se han trasplantado aquí los árboles más delicados de la zona tórrida. Todas las familias del reino vegetal, aun las oriundas de los países más remotos y opuestos, tienen su representación en la capital maravillosa donde se hallan representadas también todas las naciones civilizadas del globo.

Y así como los encantos de la gran ciudad curan la nostalgia de sus huéspedes, venidos de los países más diversos, así los inteligentes cuidados de los jardineros de París logran hacer olvidar á las plantas exóticas los beneficios del clima de su tierra natal.

Decíamos que cada uno de estos jardines tiene un público distinto y fisonomía propia. Unos atraen particularmente á los niños, y otros á los ancianos; las gentes elegantes que pasan sus ocios en los Campos Elíseos y en las Tullerías, son la antítesis de las clases obreras que descansan de su trabajo en las *squares* Montholon y del Temple: el Jardín de Plantas es retiro de viejos y de sabios, y el Luxemburgo es el parque de las señoritas románticas y de los estudiantes satisfechos del presente é ilusionados con el porvenir.

Cuando el público es mixto, lo que sucede con frecuencia, se trazan naturalmente líneas de demarcación en el propio jardín, por pequeño que éste sea. Aquí las doncellas de servicio, allí las mamás; la democracia á un lado, la aristocracia al otro. ¡Oh prometidos tiempos de la igualdad!, ¿qué es de vosotros?

Justo es decir que esta división se opera con el tácito consentimiento y á satisfacción de todo el mundo. Una especie de ley agraria aplicada á los sitios de recreo.

Así fraccionado, el jardín es el paseo puesto á la disposición de cada cual; algo así como una parte de paraíso terrenal servido á domicilio.

Estas fracciones paradisíacas no siempre tienen lozano aspecto. Las plantas que las adornan crecen á veces tímidamente y florecen con modestia. Los árboles recuerdan á los niños raquíticos que se crían en las poblaciones sin salir nunca al campo; pero hacen lo que pueden en favor de los que les piden follaje y sombra y no les dan en cambio más que gases y humo de toda especie.

Muchos de estos jardines parecen sucursales de paseos de provincias. Los niños juegan bulliciosamente en los senderos enarenados, entre cuadros de

flores. Las niñas, sentadas en los bancos, charlan y ríen, y entornan, á veces, los ojos deslumbrados por algún vistoso uniforme militar. Sobre su pedestal, la estatua de algún hombre ilustre inclina la cabeza, como observando lo que pasa en derredor. Pero las Maritornes y Menegildas saben perfectamente que las estatuas miran sin ver.

Hay *squares*, como el de Artes y Oficios, que durante casi todo el día están llenos de gente menuda y grande, que bulle en medio de una algazara continua. En estos jardines nunca faltan kioscos provistos de juguetes y golosinas. Aros y *pulchinelas*, pelotas de goma y de cuero, estampitas y pasteles, todo lo que puede tentar á los chiquillos se halla expuesto á sus ojos, cuando no al alcance de sus manos. Con esta industria comparten los favores de esos pequeños parroquianos los vendedores de barquillos y de agua de coco, como el representado por el dibujo del Sr. Azpiazu. Y á pesar de los empujones y la algazara, ¡qué respeto de parte de esas bulliciosas criaturas para las plantas que adornan estos sitios de esparcimiento!

Los gorriones suelen ser admitidos en la fiesta, y acuden á comer en las propias manos de los *bebés* las migas de bollo que éstos les ofrecen con regocijada generosidad.

Por la noche, los globos de cristal se iluminan, adquiriendo el aspecto de descomunales perlas; pero ha cesado el bullicio; los niños duermen en sus casas y el jardín queda sumido hasta el nuevo día en la soledad y en la tristeza.

Otros *squares*, como el del Temple, ya mencionado, han pasado á ser del uso exclusivo del pueblo.



PARÍS. - VENDEDOR DE AGUA DE COCO, dibujo del natural de Salvador Azpiazu

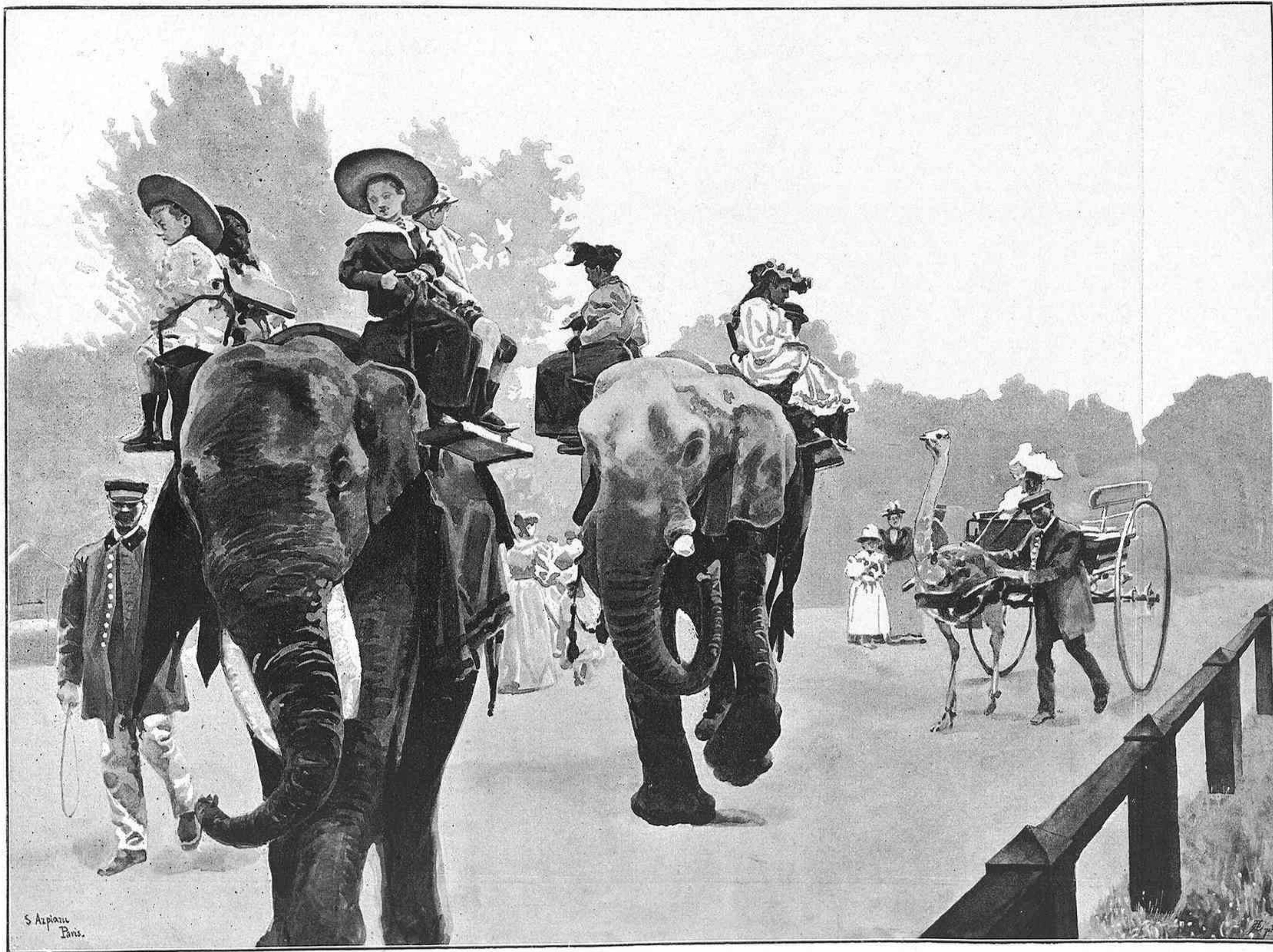
En ellos no se juega; se descansa; se toma el aire entre el almuerzo y el trabajo de la tarde, ó entre la comida y el reposo de la noche. Esa laboriosa muchedumbre estira aquí sus cansados miembros, como

los hombres de estudio dan reposo á su espíritu en el Jardín de Plantas. A la hora de almorzar, muchos parten sus postres con los peces de los estanques; otros leen periódicos ó algún tomo de la *Biblioteca Nacional*, y no faltan mozos que retozan con las muchachas, que cubren su vestidito de lana ó de percal con un amplio delantal de alto peto, honroso uniforme del trabajo.

Dícese que al pie de los tilos que adornan el *square* del Temple, Luis XVI enseñaba la historia al joven delfín. ¿Le diría, acaso, que la cárcel real se convertiría en jardín del pueblo? Al demolerse la rotonda de este edificio histórico, corrió de boca en boca una leyenda. Asegurábase que en los escombros iba á encontrarse el testamento de María Antonieta, allí sepultado. Se buscó, en efecto, pero no se encontró nada.

No contentos con haber aclimatado en sus parques las familias vegetales del universo, los parisienses quisieron aclimatar también todas las especies del reino animal. A este efecto creóse el magnífico Jardín de Aclimatación, donde se puede admirar una de las colecciones zoológicas más completas del mundo. Figura entre los sitios predilectos de los buenos burgueses de París. Durante el verano se dan notables conciertos en la Rotonda, punto donde se inician innumerables idilios ó dramas de amor, mientras los dóciles paquidermos Romeo y Julieta, en esta revista representados por el dibujo, pasean á paso acompasado y lento por el espacioso jardín la generación que, entregada á los placeres de la inocencia, desconoce todavía los goces y los tormentos de las pasiones amorosas.

JUAN B. ENSEÑAT



PARÍS. - ROMEO Y JULIETA, LOS DOS ELEFANTES DEL JARDÍN DE ACLIMATAción, dibujo del natural de Salvador Azpiazu



LA SACRADA FAMILIA, cuadro de Fritz Roerber (de fotografía de la Compañía fotográfica de Berlín)

NUESTROS GRABADOS

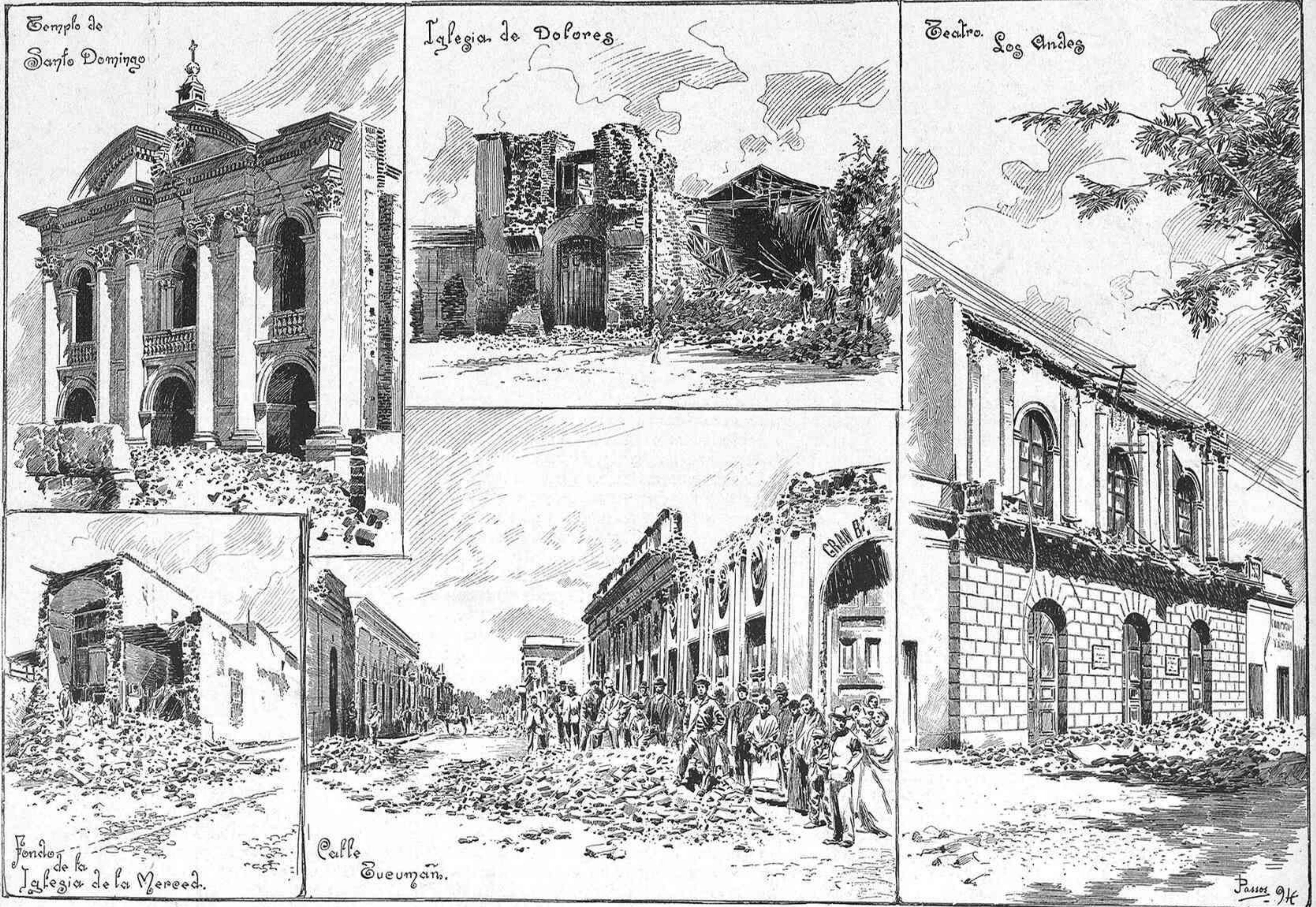
Jesús y San Juan, cuadro de Murillo. - Pocos pintores han igualado en maestría al inmortal Bartolomé Esteban Murillo y ninguno ha llegado adonde él en punto a idealizar los asuntos religiosos que su pincel trazara. Sus Vírgenes, sus Niños, sus santos, sus ángeles tienen una dulzura de expresión que embelesa; ante las sagradas imágenes de sus cuadros el creyente siéntese invadido por inefable arrobamiento; póstrese de hinojos y de sus labios brotan fervientes y sentidas plegarias, y aun los indiferentes, los que han visto desaparecer de sus corazones la fe que un día en ellos imperara, experimentan emociones reveladoras de sentimientos no del todo extinguidos y más de uno percibe en su memoria como ecos lejanos los recuerdos de la oración que aprendiera cuando niño. Es imposible sustraerse á esa impresión indefinible y mientras

y el gran salón del Vaticano. A este tercer período, el de mayor actividad del inmortal Sanzio, pertenecen también, entre otras muchas obras de inestimable valor, varios retratos, los cartones para los diez tapices que le encargó León X y que fueron tejidos en Arrás (Flandes), los frescos de las logias vaticanas, multitud de madonas, como la de la Diadema, la de la Silla, la de la Tenda y la Sixtina, el famoso *Pasmo de Sicilia* y la maravillosa *Transfiguración de Jesucristo*, que la muerte le impidió terminar y que se conserva en la suntuosa residencia de los romanos pontífices.

La Sagrada Familia, cuadro de Fritz Roeber. - Lo hemos dicho en varias ocasiones y á propósito de este cuadro fuerza nos es repetirlo: por efecto de las influencias del tiempo en que vivimos, los asuntos religiosos tratados por los pintores modernos no tienen, por punto general, ese misticismo que en tan alto grado supieron imprimir en sus obras los

cripciones fueron abiertas para aminorar sus efectos, y el resultado honra sobre manera al pueblo argentino, al que le enviamos la expresión de nuestra pena por la desgracia que le aflige.

Prisioneros chinos en Ping Yang (de una fotografía. - En el número 676 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA describimos la batalla de Ping Yang que puso la ciudad de este nombre en poder de los japoneses: hoy publicamos un grupo de prisioneros chinos hechos en aquel combate por los soldados del Mikado. Hasta hace poco los vencedores habían respetado las vidas de los enemigos, á pesar de que los hijos del Celeste Imperio no guardaban siempre las mismas consideraciones con los contrarios que caían en sus manos; pero en Porth Arthur se ha interrumpido esa noble tradición, y los japoneses, excitados, es cierto, por los horrores cometidos por los chinos en aquella plaza, han sometido á los vencidos á sufrir idéntica suerte. Por fortuna el gobierno del Japón



REPÚBLICA ARGENTINA. - Terremotos ocurridos en las provincias de San Juan y La Rioja el día 27 de octubre último. - Efectos del terremoto en la ciudad de San Juan.

Dibujo de Passos, de fotografías remitidas por D. R. Monner Sans, de Buenos Aires

aliente en el hombre ese algo infinitamente superior á la materia que todos en nuestro interior sentimos, las obras del eximio artista sevillano serán universalmente admiradas, no sólo por lo que tienen de bellas en la forma, sino por las sublimidades de su esencia.

Uno de los más notables cuadros de Murillo es el que publicamos, que se guarda en el Museo del Prado de Madrid y cuyas bellezas permite apreciar perfectamente el primoroso grabado de Baude, uno de los artistas que con mayor talento y éxito cultivan la xilografía.

Alegoría de Nochebuena, cuadro de Blasfield. - Entre las varias formas adoptadas por los artistas para simbolizar la Nochebuena pocas se han generalizado tanto como la que ha inspirado al reputado pintor alemán Blasfield. Las campanas movidas por manos de ángeles interrumpen el silencio de la noche para anunciar al mundo con sus alegres sonidos el nacimiento del Niño Jesús, tal es el asunto sencillo del hermoso grabado que reproducimos, composición bellísima, en la cual no menos admirable que la ejecución son la armonía y el gusto con que el autor ha sabido combinar los varios elementos que en ella entran, formando con todos un conjunto agradable de elegantes líneas y acertados efectos de claroscuro.

La Virgen del Pez, cuadro de Rafael. - No hemos de ponderar las bellezas de este cuadro admirable que se conserva junto con otras muchas preciosas joyas debidas al pincel del gran maestro de Urbino en el Museo de Madrid: únicamente diremos que, pintado en 1513, pertenece al tercero de los períodos en que la historia del arte divide la vida artística de Rafael, es decir, á aquel en que después de haber recibido las lecciones de su padre, de Viti y sobre todo de Perugino y de haber estudiado en Florencia las magistrales obras de sus contemporáneos, más viejos que él, Miguel Angel y Leonardo de Vinci, y las de sus predecesores, pasó á Roma llamado por el Papa Julio II para pintar sus famosas *estancias*

grandes maestros antiguos, cuyas producciones, á pesar de los siglos transcurridos, son objeto de universal admiración en los templos y museos en donde se conservan. Hoy se sienten, es cierto, esos asuntos por algunos artistas que aún no han perdido la fe; pero ésta no es tan intensa como en aquellos días en que, sumidos por ella en profundos arrobamientos, los pintores trazaban en el lienzo figuras de tal modo animadas de un algo sobrenatural que han dado lugar á multitud de piadosas leyendas, como la del beato Angélico de Fiesole. Aparte de esto, la pintura moderna ha producido en ese género obras maestras, desde el punto de vista técnico especialmente, y entre ellas merece sin duda contarse la que reproducimos del alemán Roeber, composición grandiosamente concebida y ejecutada con una corrección y una facilidad, así en las figuras como en el paisaje, que compensan sobradamente la deficiencia antes señalada y que no debe achacarse á la personalidad del artista, sino al espíritu de la época en que vive.

Terremotos en la República Argentina. - El día 27 de octubre, á las cinco de la tarde aproximadamente, un violento temblor de tierra conmovió las provincias de San Juan y La Rioja, repercutiendo hasta á orillas del Plata, esto es, á más de mil kilómetros de distancia da la cordillera andina causante del tremendo desastre.

Afortunadamente las víctimas son escasas; en cambio son muchas y de consideración las pérdidas materiales, y si bien San Juan no ha sufrido tanto como la Rioja, las vistas que publicamos dan una idea de lo tremendo de la sacudida.

San Juan, capital de la provincia del mismo nombre, fué fundada en 1561 por D. Juan Jofre, y cuenta actualmente con unos quince mil habitantes. La circunstancia de producirse de día el terremoto economizó muchas vidas, ya que á las primeras oscilaciones, y éstas duraron 55 segundos, todo el mundo se lanzó á la calle para contemplar desde allí cómo se derribaban las construcciones menos fuertes y cómo se cuarteaban las paredes más sólidas.

No bien se tuvo en Buenos Aires noticia de la catástrofe, sus-

se propone castigar con mano firme estos desmanes y adoptar medidas que eviten su reproducción en lo sucesivo, conducta que contrasta con la de algunos altos funcionarios chinos, que según parece han llegado hasta poner precio á las cabezas de los japoneses.

Las hermanas Barrison en el Jardín de Invierno de Berlín. - Estas cinco jóvenes hermanas, oriundas de la América del Norte, han llamado mucho la atención recientemente del público berlinés: la menor tiene quince años y la mayor diez y ocho; todas ellas son rubias, bonitas y esbeltas, visten con mucha elegancia y ejecutan algunas danzas grotescas con una gracia y una precisión encantadoras. El bellísimo grupo que publicamos, más que reproducción fotográfica parece copia de una obra de arte, y este es el mejor elogio que puede hacerse de las hermanas Barrison, pues demuestra que en sus danzas y evoluciones preside un gusto exquisito y un sentimiento artístico que rara vez se encuentran en los que á esa clase de ejercicios se dedican.

El despertar de Jesús, cuadro de Pedro Borell. - El autor de este cuadro es, como en otras ocasiones hemos dicho, artista de los de vieja cepa, de los que siempre han cultivado el arte por el arte, de los que empapados en los eternos principios de la belleza y educados en una escuela que tiene por norma el sentimiento y la sinceridad de los afectos, prescinden de esos cambios que la moda caprichosa impone, sin por eso despreciar las evoluciones que aconseja el progreso en su incesante marcha, lenta, racional y por ende sólida y segura. Gracias á esto, sus cuadros religiosos se resienten menos que los de la mayoría de pintores modernos de esa falta de unión que el predominio de lo humano sobre lo divino ha traído en las obras de esa índole, y como el bellísimo *Despertar de Jesús*, nos recuerdan las producciones del siglo de oro de la pintura sagrada, porque en ellos se advierte que el pincel, tanto como por la mano, ha sido guiado por un corazón que la llama de la fe arde con toda su viveza.

Be
ha es
gado

qu
fir
ba
Zu
se
val
do
pin
ta
qu

MISCELÁNEA

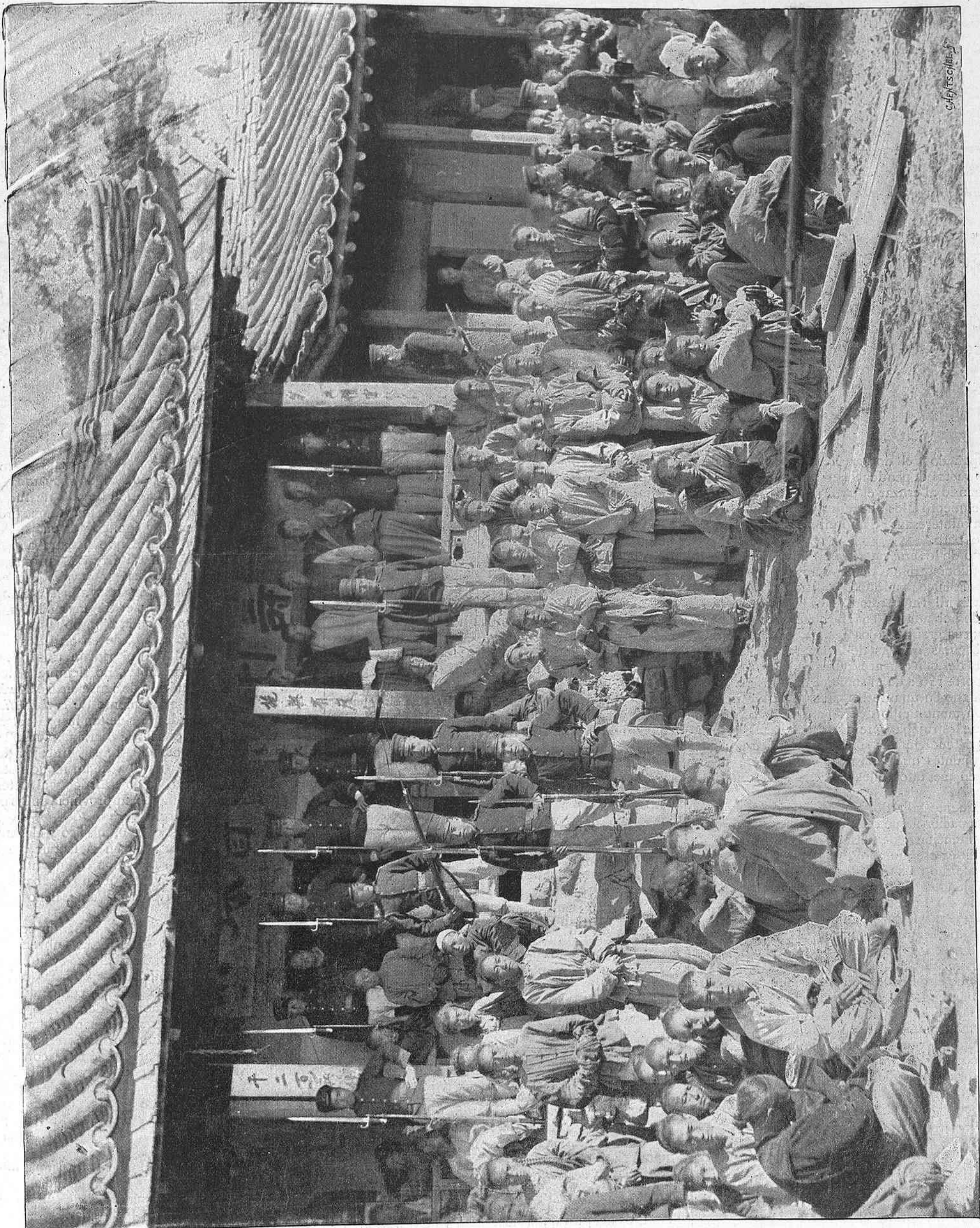
Bellas Artes. - DRESDE. - El Consejo de la Academia ha escogido las obras en cuya compra se ha de invertir el legado de la fundación Pröll-Heuer, designando trece cuadros

- En el teatro Manzoni, de Milán, ha tenido un gran éxito la graciosa comedia de Labiche *Champagnol malgré lui*.

Paris - Se han estrenado con buen éxito: en Nouveautés *L'hôtel du Libre-Echange*, comedia-vaudeville en tres actos de Feydeau y Desvallieres, que es, en su género, lo mejor que se

senta en un cuadro muy interesante la lucha entre el capital y el trabajo.

Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en el Principal la comedia en un acto *Chifladuras*, última producción del popular y aplaudido escritor D. Vital Aza, que reciente-



PRISIONEROS CHINOS EN PING YANG (de una fotografía)

que figuraron en la última exposición de Dresde y que ostentan firmas tan justamente celebradas como las de Gebhardt, Lenbach, Kiessling, Kuhl, Skarbina, Bochmann, Dieffenbacher, Zugel, Meyerheim, Leistikow, Ludwig, Ritter y Rabending.

ESTRASSBURGO. - La notable Colección de cuadros antiguos se ha enriquecido recientemente con varias obras de mucha valía, entre ellas dos lienzos de Cima de Conegliano, una *Madonna* de Fra Diamante y un cuadro de Franz van der Meulen, pintor de Cámara de Luis XIV.

Teatros - En el teatro de la Corte, de Munich, se ha cantado por vez primera en Alemania la ópera de Smetana *Dalibor*, que ha sido acogida con gran entusiasmo.

ha producido desde hace mucho tiempo, por lo chispeante del argumento, el movimiento de la acción, lo cómico de las situaciones, la gracia de los *quid pro quo* que surgen á cada paso y por los muchos chistes del diálogo; en el teatro de La République *Le tour du monde d'un enfant de Paris*, interesante comedia de espectáculo en cinco actos y doce cuadros de Ernest Morel; y en el Eden Concert *Les Gaietés de l'année*, revista en que se presentan bajo un aspecto cómico los principales acontecimientos del presente año.

Madrid. - En el teatro de Novedades se ha estrenado con aplauso un drama en cuatro actos de los Sres. González Llano y Francos Rodríguez, *El pan del pobre*, en que se trata del problema social: aunque algo exagerado el argumento pre-

mente se estrenó en el teatro Lara, de Madrid; y en el Tivoli *Los celos de la Coloma ó baralla de dos guapas per un jove com-primit*, graciosa parodia del tan justamente celebrado sainete lírico *La verbena de la Paloma*, letra del Sr. Guasch y Tombas, y música, muy bonita, del maestro Oró.

Necrología. - Han fallecido: Eduardo Thierry, antiguo administrador de la Comedia Francesa y notable crítico dramático.

M. Flourey, pintor escenógrafo, y director del teatro del Chatelet, de París, en donde puso en escena magníficos espectáculos, y autor de un curso de Perspectiva teatral que aún se sigue actualmente en el Conservatorio de Artes y Oficios, Tomás Nelson Macleán, notable escultor inglés.



Allí acudían todos cada día y era de ver el cuadro pintoresco que el local presentaba

LA LOCURA DEL BARRO

CUENTO DE NOCHEBUENA. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

Acompañado del doctor X, recorría yo aquella tarde las vastas dependencias de su afamada casa de salud, cuando al cruzar el jardín que servía de sitio de esparcimiento á los alienados pacíficos, una figura en extremo interesante llamó mi atención y me hizo detener el paso.

Era uno de los enfermos del establecimiento. Tendría de treinta á treinta y cinco años, á juzgar por sus rasgos fisonómicos que aún demostraban las energías de la edad viril. Su hermosa cabeza, de esculturales líneas y de poblada melena; la blancura de hostia de su rostro; sus grandes ojos negros, en que á través de las oscuras nieblas de la locura veíase brillar algo como destellos fugaces de una luz no extinguida, todo su porte revelaba al soñador ó al artista.

Arrodillado en una de las calles del jardín, tenía delante un montoncillo de arena, del que cogía puñados, que estrujaba y revolvió entre sus palmas, como si pretendiera dar soñadas formas á aquellos granos crujientes que, á la más leve presión, derramábanse en menudos hilos por entre sus crispados dedos.

Su continente gallardo, su fisonomía dulce y expresiva, la ocupación á que se entregaba, excitaron vivamente mi atención y despertaron mi curiosidad.

— ¿Quién es ese hombre?, pregunté al doctor X.

— Mi enfermo más querido, contestóme. Un artista que hubiera legado su nombre á la posteridad, si la desgracia no le hubiera herido en su juventud, haciéndole perder la razón en una noche de terrible agonía. Yo me honré con su amistad, y después de aquel triste suceso lo traje á esta casa, donde busco en vano los medios de hacer despertar esa pobre inteligencia que el dolor llenara para siempre de sombras. Su enfermedad constituye un caso para el que la ciencia no ha hallado aún tratamiento; y mucho dudo que mis cuidados logren reanimar ese cerebro del sopor en que yace para todo aquello que no se identifica con su triste monomanía. Su felicidad estriba en poseer un poco de barro á que prestar forma; y cuando, como ahora, no lo halla, coge puñados de arena y se pasa los días pretendiendo darles cohesión y transformarlos en ángeles y pastores. Fué en el mundo escultor y llámase Armando Raquel. La historia de su desgracia es tan dolorosa, que, por lo que me afecta, renunció muchas veces á contarla. No obstante, si queréis oírla...

— Os la agradeceré en el alma, dije.

— Pues venid, contestó el doctor.

Y conduciéndome á un banco que se hallaba cerca, sentámonos ambos y me relató aquella historia dramática que no he olvidado nunca.

Hijo de una familia de humilde posición, Armando Raquel pasó su infancia en una capital de provincia, famosa entre todas las de España por los innumerables tesoros artísticos que cien generaciones atesoraron en ella.

Allí tendió sus alas por primera vez la imaginación ardiente del joven Armando; allí se desarrollaron sus aficiones y se formó su gusto artístico.

Discurriendo por entre aquellas muertas ruinas, á las que el jaramago y la hiedra ponen sus epitafios; sumido en hondas meditaciones bajo las bóvedas de la vieja catedral gótica, cuyos haces de nervios de piedra al subir hacia las altas bóvedas parecen temblar y estremecerse como las fibras carnales de un místico en los delirios del éxtasis, ó contemplando, absorto, las magistrales esculturas de los grandes maestros, Armando sintió arder en su frente el fuego divino de la inspiración y crecer á la vez, agigantándose en su alma, el generoso anhelo del arte y el afán de cultivarlo y de conquistarse un nombre ilustre, aunque para ello fuera preciso dejar girones de su propia alma en la espinosa senda que á la gloria conduce.

Armando quiso ser escultor; y deseoso de encontrar mayor campo para sus aspiraciones, trasladóse á la corte, tan sobrado de ensueños como falto de oro, y desde el día de su llegada fué uno más en el grupo de aquellos *bohémios* del arte de mediados de siglo, que tan gráficamente describiera en su *Frac azul* uno de ellos, á quien después la fama otorgó cien coronas.

Largo sería relatar el doloroso calvario del artista en los primeros años de su estancia en la corte.

Mermados los recursos, sobradas las ilusiones, tan crecidas las necesidades como escasos los remedios, el joven artista gustó cuantas amarguras, sinsabores y contratiempos guarda siempre la heroica villa á los que se lanzan á su bullicio tras de un nombre, sin otra hacienda que sus ensueños, ni más amigos que su fe y que su esperanza.

La desventura, que engendra poderosas corrientes de simpatía entre los desheredados de la suerte, puso en contacto á Armando con otros jóvenes que, como él, habíanse lanzado desde un rincón de provincias al torbellino de la corte, afanosos de cultivar sus aptitudes para las artes ó las letras. Pronto intimó con sus camaradas de desgracia, y con general regocijo formó parte de lo que aquellos soñadores habían dado en llamar *Liga de bohémios de Madrid*, especie de asociación de socorros mutuos, cuyo único fin era la defensa y protección recíproca de todos los asociados, contra la miseria, la holganza y el mal humor.

La *Liga de bohémios* tenía un lugar de reunión, adonde diariamente concurrían todos sus individuos á cambiar impresiones, combinar planes de defensa contra los ataques de la necesidad y dedicarse al estudio y al perfeccionamiento de las aptitudes propias de cada uno de ellos.

Era aquel lugar de trabajo y esparcimiento un estudio de pintor, situado casi en las afueras de Madrid, al que los *bohémios* habían bautizado con el clásico y pomposo nombre de *El Parnaso*.

Allí acudían todos cada día, y era de ver el cuadro pintoresco que el local presentaba en las horas en que daba asilo á aquel grupo de soñadores de melena, del cual habrían de salir andando los años artistas y literatos de renombre.

Mientras uno trazaba con mano firme en el lienzo

una cabeza de gran relieve, otro, provisto de un carbón y tomando por modelo á algún camarada, estudiaba en la pared el arte difícil de la caricatura, mereciendo una ovación entusiasta cada vez que brotaba de sus dedos un nuevo y cómico personaje. Puesto al abrigo de un rayo de sol que penetraba por las cristalerías del estudio, hacía éste versos románticos que vender por un plato de legumbres á algún editor de la calle de Carretas, mientras aquél vaciaba en escayola un bajo relieve y el de más allá grababa dibujos hechos por otro de la *liga*, no faltando tampoco algún futuro *Paganini*, de ensortijados bucles y flexible talle, que allá en el rincón más apartado del *Parnaso* arrancara notas, no siempre dulces á su *Stradivarius*, adquirido de lance en *Las Américas* y que solía protestar agudamente de la *domesticidad* á que era condenado después de tan luenga holganza.

Armando Raquel concurría diariamente al *Parnaso*, dedicándose con asiduidad á sus trabajos de escultura, en los que progresaba de un modo notable, merced á su verdadero genio artístico y al detenido estudio que había hecho en su provincia de las obras de los grandes maestros.

Inspirado en la concepción, clásico y elegante, á la vez que enérgico y varonil en la factura, las figurillas que brotaban de sus manos causaban la admiración de la *Liga de bohémios*, que no cesaba de profetizar al artista un porvenir brillante, lleno de ruidosos triunfos.

Él, sin envanecerse, seguía estudiando con fe; y como al propio tiempo era preciso subvenir á las necesidades de la vida, trabajaba horas y horas, siendo frutos de su labor numerosas figuritas de barro que vendía á precios bien ínfimos, comparados con su valor como obras primorosas de arte.

Así habían pasado tres años, cuando una nueva pasión, más vehemente aún, por más irreflexiva, que la de la gloria, vino á llenar con ésta el corazón de Armando. El artista tenía que pagar un tributo á la naturaleza, y en medio de sus ensueños de renombre sintió germinar y crecer en su alma un amor, tanto más apasionado, cuanto que su fantasía ardiente prestábase vivas llamas, rodeando de irresistibles atractivos al objeto de su pasión.

Era ella una joven huérfana, casi una niña, bordadora en oro, que, como Armando, defendíase de la miseria con el producto de sus labores, no siempre suficiente para atender á sus necesidades.

Esbelta, espiritual y delicada, tenía, sin embargo, un corazón entero, que nunca doblegaron las penas de la vida ni los contratiempos con que su humilde condición ponía á prueba muchas veces la entereza de su carácter. Abroquelada en su incorruptible virtud, ni había dado jamás oídos á la seducción ni hasta que conoció á Armando había amado á nadie.

Ambos se vieron; el trato engendró la simpatía, ésta dió vida al cariño, y el artista y la joven fueron desde entonces dos seres que pensaron y sintieron al unísono: que tal es la fuerza del amor, que inteligencias y corazones suele poner acordes, hasta el punto de hacer de dos voluntades una sola.

De aquel idilio amoroso, bastará sólo decir para nuestro propósito que tuvo por término la unión indisoluble de los dos jóvenes y por fruto de ella el nacimiento de un hermoso niño al que sus padres dieron el nombre de Luis.

No duró mucho, sin embargo, en el pobre hogar de los artistas la alegría que aquel natalicio produjo; pues apenas contaría un año el pequeño Luisín, cuando murió su madre, sumiendo al desgraciado

expuesta, y el jurado del certamen le otorgó por unanimidad el diploma de honor.

Armando Raquel había subido de un salto á la cima. Tenía un nombre ya ilustre, y desde aquel punto estaba llamado á figurar en primer término en las filas de los elegidos del arte.

El triunfo, sin embargo, suponía la miseria de algún tiempo para el artista.

Abstraído en la creación de su obra había abando-

primero como la fiera hostigada por la barra candente del domador; sintió después en el pecho las garras de la fatiga que le oprimían, ahogándole, y rompió por último á llorar, regando con sus lágrimas aquellas ropas blancas, que como cándida nube envolvían el cuerpecito del niño moribundo.

¿Cuántas horas permaneció de aquel modo? ¡Quién lo sabe!

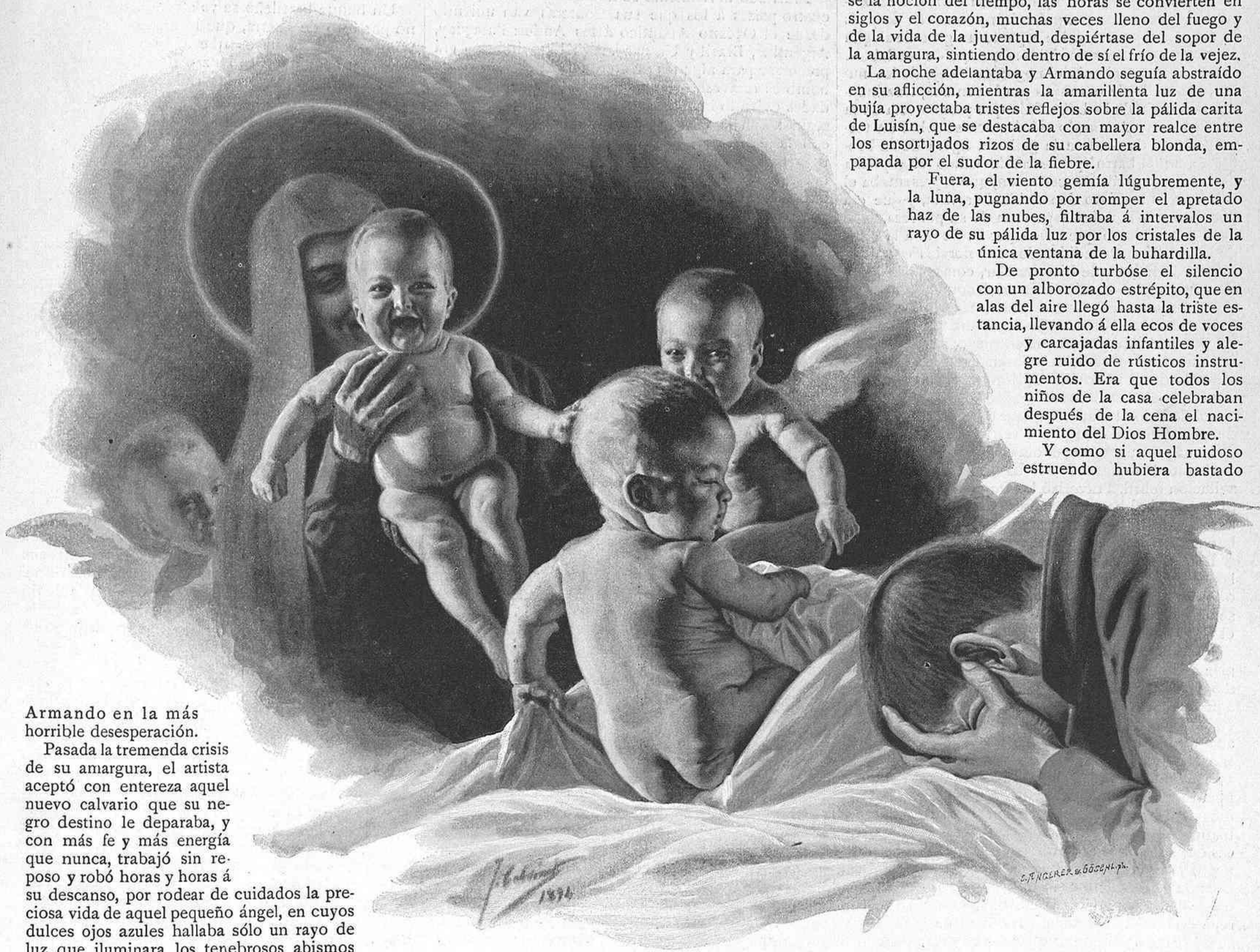
Cuando el dolor nos hiere con sus golpes, piérdese la noción del tiempo, las horas se convierten en siglos y el corazón, muchas veces lleno del fuego y de la vida de la juventud, despiértase del sopor de la amargura, sintiendo dentro de sí el frío de la vejez.

La noche adelantaba y Armando seguía abstraído en su aflicción, mientras la amarillenta luz de una bujía proyectaba tristes reflejos sobre la pálida carita de Luisín, que se destacaba con mayor realce entre los ensortijados rizos de su cabellera blanca, empapada por el sudor de la fiebre.

Fuera, el viento gemía lúgubramente, y la luna, pugnando por romper el apretado haz de las nubes, filtraba á intervalos un rayo de su pálida luz por los cristales de la única ventana de la buhardilla.

De pronto turbóse el silencio con un alborozado estrépito, que en alas del aire llegó hasta la triste estancia, llevando á ella ecos de voces y carcajadas infantiles y alegre ruido de rústicos instrumentos. Era que todos los niños de la casa celebraban después de la cena el nacimiento del Dios Hombre.

Y como si aquel ruidoso estruendo hubiera bastado



Armando en la más horrible desesperación.

Pasada la tremenda crisis de su amargura, el artista aceptó con entereza aquel nuevo calvario que su negro destino le deparaba, y con más fe y más energía que nunca, trabajó sin reposo y robó horas y horas á su descanso, por rodear de cuidados la preciosa vida de aquel pequeño ángel, en cuyos dulces ojos azules hallaba sólo un rayo de luz que iluminara los tenebrosos abismos de su espíritu.

Después de aquella gran desgracia, nuestro artista siguió asistiendo al *Parnaso*, poco concurrido á la sazón, pues la *Liga de bohemios* estaba casi disuelta, por el retorno á provincias de muchos de ellos y el cambio de vida de algunos que habían conseguido mejorar su suerte y adquirir una reputación en letras ó en artes.

Armando ya no hacía figurillas, como al principio: dedicábase á obras de mayor empeño, mereciendo varias de sus estatuas y de sus pequeños barros los aplausos de la crítica, que comenzó á divulgar por la corte el nombre del escultor.

Así pasaron dos años, y ya contaba tres Luisín, cuando anuncióse la celebración de un certamen nacional de pintura y escultura que debía celebrarse en Madrid dentro del plazo de algunos meses.

Armando vió en aquel certamen la más propicia coyuntura para cimentar su reputación artística y se propuso concurrir á él.

Pensó con detenimiento, concibió la idea de su obra, la maduró en su cerebro, y así que la sintió palpar y vivir bajo su frente, dió principio al trabajo, y la creación artística comenzó á tomar forma en sus manos, no tardando en ofrecerse á la contemplación, revestida de espléndida belleza.

Era la obra un hermoso barro, no de grandes dimensiones, que representaba á Prometeo retorciéndose encadenado, mientras el buitres le desgarraba las entrañas.

La escultura de Armando fué calificada de obra maestra por los amigos del artista; los periódicos de más circulación la elogiaron sin tasa mientras estuvo

Aquellos ángeles y aquellos pastorcillos de barro iban poco á poco tomando formas movibles...

nado los habituales trabajos que le proporcionaban recursos para la vida; escasearon aquéllos, y cuando el jurado premió su Prometeo la miseria había entrado ya en la pobre buhardilla donde armando vivía con su Luisín. Y como si esto no fuera bastante, para colmo de desdichas y tortura de su alma, aquel niño idolatrado cayó enfermo de *meningitis*, esa dolencia cruel, azote de la infancia y martirio de tanto padre sin ventura.

¡Cuánto sufrió el pobre artista en aquellos terribles momentos de prueba!

Sin separarse un solo instante de la camita donde Luisín luchaba con la fiebre, para nada se cuidó de sí mismo, todo lo olvidó y durante tres días tuvo reconcentradas su vida y su alma en aquel ser querido que la muerte trataba de arrebatarle.

Era el día de Nochebuena. El enfermito había empeorado mucho; y cuando á la noche hizo el médico su acostumbrada visita, del modo menos cruel que le fué dado manifestó al pobre padre la ineficacia de los remedios de la ciencia para salvar la vida del niño.

Armando oyó las palabras del médico como el condenado á quien leen su sentencia de muerte; y cuando el doctor ausentóse, sintió que el mundo entero se desplomaba sobre sí, que cien tenazas le pellizcaban el cerebro y que todos los dolores de la humanidad caían juntos sobre su corazón, envolviéndolo en un caos de insondables negruras.

Arrodillado cerca de la camita de su niño, rugió

para dar un instante vida al enfermito, el pobre Luisín se agitó en el lecho, abrió los ojos, prestó oídos á la infantil algazara y llamando á su padre preguntó con apagada voz:

— Papá, ¿es Nochebuena?

— Sí, hijo mío; pero tú estás malito y tienes que quedarte en el lecho. Dentro de dos ó tres días te encontrarás mejor y entonces bajarás á jugar con los demás niños y te compraré muchos muñecos.

— Di, papá, ¿los otros niños tienen un nacimiento?

— Sí, hijo mío, y tú lo tendrás también.

— ¿Por qué no me lo das?

— Porque es menester comprarlo.

— ¡Comprar!..., murmuró Luisín, y quedó silencioso un momento.

Después, recordando sin duda los numerosos muñequitos de barro con que su padre le obsequiaba constantemente y á él tanto le gustaban, añadió:

— Yo no quiero comprado el nacimiento; házmelo tú ahora.

— ¿Ahora?..

— Sí, papá, y lo pones aquí sobre mi cama y yo te querré mucho.

Armando sintió que le ahogaba la angustia ante aquel deseo de su querido Luisín, quizás el último, que no hallaba medios de satisfacer.

El *Parnaso* era su estudio y no había en la buhardilla materiales algunos de trabajo ¿Dónde encontrar á aquella hora un poco de barro con que hacer las figuritas en que se cifraba el anhelo de Luisín?

NARRACIONES AMERICANAS

LA CHINA DEL GAUCHO

Azul celeste, muy celeste y muy claro y tan purísimo y tan hermoso como el corazón de la gente criolla, comparable al que tienen los hijos de España, se ostentaba el cielo risueño y brillante de la región sud-americana.

Inusitado movimiento se notaba en los campos de cuatro países á los que sus fronteras van uniendo desde el Océano Atlántico á los Andes: Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay. Aquel movimiento era precursor para algunos de eterna quietud. Grupos de hombres atravesaban las campiñas, é iban á las ciudades dejando las faenas del campo; las mujeres los seguían con la vista, después de haberles alentado con la palabra; se estremecían sus cuerpos aún, bajo la impresión del abrazo de la mujer ó de la madre, y en sus mejillas curtidas por el sol de los Trópicos sentían la frescura del beso que les diera su pequeñuelo, y en sus callosas manos notaban la huella de otras que al apretarse contra las suyas habían establecido la comunicación vigorosa y amante de un padre animoso, que va en derechura al alma del hijo que se dispone á luchar por la patria.

De eso precisamente se trataba al desarrollarse la acción de este relato, en una noche esplendorosa de esas que esmaltan el poema de las tierras americanas.

Era el lugar, *El Salto*, una provincia del Uruguay, y los personajes una china y un gaucho

La china no ha visto nunca el Celeste Imperio. Se llama de este modo á la mujer del pueblo más indígena, más uruguaya; y es el gaucho el hombre del campo, trovador espontáneo, jinete diestrísimo, tocador de guitarra notable, poeta de ideas sin el límite de la rima; imaginación ardorosa, espíritu fuerte, corazón bien templado y sensible; romántico en la prosa de su vida sencilla; ejemplar único, admirable y sobresaliente de los tipos americanos.

En una de esas posesiones de campo llamadas *estancias*, Antonio y Dolores, el gaucho y la china de nuestro cuento, se juraban fe eterna, se despedían cariñosamente y se alentaban el uno al otro, en la próxima ausencia, con frases de esperanzas halagadoras y fantasías de amores meridionales en que son tan ricos los habitantes del Sud América.

Antonio era un mozo fornido, de color muy trigueño, de mirada muy penetrante, de expresión muy inteligente, y Dolores una *morocha* (1) de tez cobriza, dientes blancos, cabellos negros y cintura de mimbre

Antonio iba con otros hombres del campo á Montevideo para alistarse en los regimientos que se estaban formando.

El partido blanco había sido vencido, y el jefe ilustre del colorado, elegido presidente de la República, se aprestaba para la guerra de la triple alianza, en unión del Brasil y de la Argentina, contra un país hermoso, pintoresco y valiente, al que hacían desdichado las tiranías de un dictador *neroniano* que llegó á ordenar que azotasen contra un cañón á su propia madre y que mataran á palos á sus hermanos.

Solano López recordaba los tiempos de la barbarie romana.

Dos grandes hombres, dos patricios de inolvidables merecimientos se hallaban al frente, en cambio, de la Argentina y el Uruguay. Mitre, que circunscribió su arenga á las tropas á estas solas palabras: *Ocho días en los cuarteles, quince días en campaña y tres meses en la Asunción*, y el general D. Venancio Flórez, de una historia militar tan brillante como lo fueron todos los actos de su vida política.

Se rompió el fuego; los paraguayos se batieron como leones. Desde los primeros momentos el tirano terrible que les tenía dominados y fascinados supo arraigar en ellos la idea de que cuantos muriesen resucitaban en la Asunción (2), y luchaban con el arrojo ciego y temerario del exaltado fanático, para quien no hay barreras, ni fuerzas superiores, ni peligros, ni nada imposible.

Era el año de 1866.

Los paraguayos habían sufrido ya su primer derrota en la primera acción que se dió, la acción de Jatai, pero resistían de manera heroica. Acabados los hombres se formaban batallones de animosas mujeres, de aquellas interesantes criollas, las que nacieran á orillas del río Paraguay, envueltos sus cuerpos flexibles, como los juncos de los esteros, en los blancos y tentadores *tipois* (3) que dejaban adivinar la corrección de sus formas esculturales.

¡Qué páginas de gloriosos hechos tan hermosísimos para cuantos tomaron parte en aquella guerra!

Un oficial uruguayo descubre bajo el fuego nutri-

(1) Morena.

(2) Capital del Paraguay.

(3) Especie de camisilla que constituía casi su único vestido.

do del enemigo el cadáver de un héroe, que aunque español servía en las filas del general Flórez. A Palleteja lo llevaban en hombros unos soldados, y como si fuese en tiempo de paz, en un día apacible de calma en que habría pasado aquel muerto insigne ante la fuerza que hubiera de tributarle honores, hizo el jefe de la que acibillaban á balazos que en perfecta formación se reuniera y le presentase las armas, continuando en seguida el ataque á la bayoneta que habían empezado.

Un buque brasileño se ve atacado en una noche, no por otro de guerra, que lo asaltase, sino por un puñado de paraguayos que á nado y llevando un puñal en los dientes se lanzan sobre la nave, ganándola, como gatos, por las cadenas, librando en la cubierta un combate terrible y apoderándose al fin del barco.

Dolores, la interesante y graciosa novia de Antonio, sin noticias de él, sospechando en un trágico fin del adorado dueño de su alma, impetuosa y grande como las olas del Océano, abandonó la estancia, cruzó la campiña, y de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, de campamento en campamento, de trinchera en trinchera, logró llegar hasta las vanguardias del ejército de la triple alianza sin que nadie le pudiese decir el paradero de Antonio, que había desaparecido en la última acción.

Desertor decían todos que era imposible que fuese; muerto no le habían encontrado. ¿Estaría prisionero? Difícilmente los conservaban, muriendo á poco de ser cogidos, á manos de sus terribles enemigos.

Excusado es decir que no se encontraba enfermo ni herido, porque Dolores lo hubiese hallado en las ambulancias. La pobre china se volvía loca

Así las cosas, se libró la batalla de *Curupaytí*, que ganaron los paraguayos, quedando por completo dueños del campo.

Dolores quiso huir y fué tarde. Las fuerzas enemigas le dieron alcance.

La muchacha se vió rodeada de un grupo, mandado por un sargento, en quien reconoció la campesina á un amante desdeñado por ella y que aburrido al fin tornó al Paraguay, buscando en su patria lenitivo al dolor que en su pecho habían producido los desdenes de aquella rebelde uruguaya á quien había hecho ahora su prisionera.

El fuego de sus ojos estallaba en sus órbitas, como rayo forjado en nubes de tempestades que hiere y mata. Saboreaba el deleite de un goce brutal y una venganza fiera. Sentía la satisfacción del tigre al echarle la garra á su víctima.

— ¡Jesús, Manuel!, exclamó Dolores al ver el rostro ennegrecido por el humo de la pólvora del fiero sargento.

— Por fin eres mía, dijo el aludido con señales de vivo y salvaje contento. Habías venido en busca de Antonio, añadió, sin encontrarlo seguramente. Yo te lo tengo. Te lo guardo. te conservo esa dicha para ti tan preciada. Sígueme y lo verás.

— ¿Pero qué dices?, dijo la china presintiendo en aquellas palabras el anuncio de un hecho vandálico. ¿Vas á enseñarme su cadáver?

— Lo verás vivo y sano, repuso Manuel.

Dolores, temblando, siguió maquinalmente adonde la llevaron Manuel y el grupo de soldados que éste mandaba.

En un bosque de espesos árboles, en un campamento sin tiendas, en un alto de unas fuerzas, no diremos ya uniformadas sino casi desnudas, sujeto á un tronco por gruesas cuerdas se veía al infeliz Antonio, pálido, demacrado, exánime.

Había caído en poder de su rival implacable y había dispuesto éste su muerte lenta, para mayor y más prolongado martirio, negándole todo alimento y haciendo que lo devorase la sed.

— Ahí lo tienes, abrázalo, dijo Manuel.

Y en aquel instante, cuando Dolores, por efecto de un movimiento instintivo fué á lanzarse sobre su amante, se interpuso Manuel entre éste y la china, le clavó al desgraciado Antonio su cuchillo en el corazón y le dijo con la calma feroz de un verdugo que ha cortado de un golpe el hilo de una existencia:

— ¡Abrázalo, abrázalo ahora á tus anchas!

— ¡Como á ti, monstruo!

Y diciendo esto, con los ojos inyectados en sangre, con la rapidez de una chispa, con la fascinación impulsora de un vértigo, se abalanzó Dolores sin darle tiempo á prevenirse sobre el sargento Manuel, le arrancó de pronto la hoja tinta en la sangre del pobre Antonio y la hundió hasta el mango en el pecho del paraguayo, quien cayó en tierra muerto.

Una descarga se oyó en seguida, y la china del gaucho dejó de existir, recibiendo en su cuerpo tantos balazos como soldados paraguayos se encontraban allí.

P. SAÑIDO AUTRÁN

A la mañana siguiente cundió por Madrid la noticia de que el escultor Armando Raquel se había vuelto loco.

Y cuando preguntaban al doctor X por la enfermedad del artista, solía responder con tristeza:

— ¡Pobre Armando! No hay remedio para su mal. Tiene la locura del barro.

CAYETANO DEL CASTILLO

LA NAVEGACIÓN AÉREA

¿Se habrá hallado por fin la solución del importante problema de la navegación aérea? Parece que sí ó que por lo menos se ha dado un paso tan grande para encontrarla que son muchos los que creen que no ha de pasarse un año sin que se pueda utilizar industrialmente ese sistema de transporte que ha de producir una revolución en los sistemas de locomoción hoy en uso. Así lo aseguran los americanos.

Según noticias llegadas hace poco á Europa, el aeroplano inventado por el célebre profesor americano Langley, secretario del Smithsonian Institute, ha sido ensayado con excelente éxito el día 8 de los corrientes en una pequeña bahía cerrada en Virginia (Estados Unidos).

El aparato se elevó en dirección contraria á la del viento y recorrió volando una regular distancia. El aeroplano Langley está construído con aluminio, va sostenido por unas alas y se mueve impulsado por hélices giratorias.

Por otra parte, otro inventor, americano también, Walter Mercer, joven que apenas cuenta treinta y un años, ha recorrido, según parece, un espacio de 60 kilóme-



LAS HERMANAS BARRISON EN EL JARDÍN DE INVIERNO DE BERLÍN

tros en una máquina aérea, el *Albatros*, construída de conformidad con los principios formulados por Langley.

El viaje se verificó, á lo que parece, en Trenton durante la noche y sin testigos.

El *Albatros* tiene una longitud de 3,70 metros y una anchura de 2 cuando las dos alas que sostienen el aparato en la atmósfera están desplegadas.

El *Albatros* es también de aluminio y pesa 85 kilogramos y medio: está sostenido en el aire por cuatro propulsores y empujado hacia adelante por uno solo. La potencia total que asegura el movimiento y la aviación de esa máquina produce un motor eléctrico de tres caballos y medio de fuerza nominal.

En la prueba el inventor iba colocado en el centro del aparato y debajo del mismo y gobernaba el funcionamiento de las diversas máquinas por la simple maniobra de un conmutador.

Aunque el ensayo verificado por M. Mercer se haya llevado á cabo sin testigo alguno hay motivos para creer que no se trata de un engaño, porque el P. Langley declaró en la exposición de Chicago que el aparato en cuestión le parecía que había de dar buenos resultados.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARRROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJA EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 PARIS - 84 St-Denis 16

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA 100UR0 de HIERRO y CÁSCARA
 Dosadas á 0gr. 125 de Polvo. 0gr. 10 de Ioduro, 0gr. 03 de Cáscara.
 Verdadero específico del
ESTREÑIMIENTO El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS
 HABITUAL No produce estreñimiento.
 PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Av. de Villiers. - Muestras gratis á los Médicos.
 Depósito en todas las principales Farmacias.

Enfermedades de la Vejiga
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,
 Retención, Cólicos nefríticos, curados por las
PÍLDORAS BENZOICAS ROCHER
 Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, París.
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.
 En Barcelona: Vicente Ferrer

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljas, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Especiones: J.-P. LAR0ZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á París.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrófulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^a, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJA SE el nombre y **AROUD** la firma

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc. ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
 En todas las Farmacias de España.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Bojar en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
 Solucion **BLANCARD**
Comprimidos de Exalgina
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR
 Exijase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

PRO PATRIA. - El último número de esta importante revista contiene notables trabajos de los Sres. Pedreira, Balaguer, Vega Rey, Reina, Sancho y Gil, Tomás y Salvany, Paz, Peiro, Millien (francés), Calcaño, Enseñat, Lope de Lira, Mitjana, Sánchez Pérez y Bustillo, y además interesantes notas políticas por Sinesio y bibliográficas por Amando.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIÈRE. - Basta citar las materias que contiene este *Almanaque* para comprender su utilidad y la razón con que sus editores lo titulan *Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica*. He aquí el índice de las mismas: Nuestro porvenir; La Familia; Los Calendarios civiles y religiosos; El año 1895; Agenda para 1895; El Universo; Historia Universal; Geografía; Literatura; Gramática castellana; Vocabulario Español-Francés; Bellas Artes; Amor, matrimonio, hogar; Economía doméstica; Nuestro dinero; La Bolsa; Los seguros sobre la vida; La Aritmética; La Electricidad; Nuestras enfermedades y sus remedios; Ciencias ocultas; Derecho usual; Ley Militar, Agricultura, Industria y Comercio; Guía del médico veterinario; Madrid con su correspondiente plano en dos colores; Organización civil, militar y judicial; La Caridad; Omnibus (riperts) y tranvías; Coches de punto y de lujo; Corridos de toros, frontones y teatros; Correos, telégrafos y teléfonos; Viajes; Derechos y deberes del viajero; Los ferrocarriles españoles; Tarjeta de identidad.

El libro forma un tomo de unas 500 páginas con diez mapas y planos en dos colores y más de mil figuras intercaladas en el texto, y además de las materias indicadas contiene una agenda y multitud de consejos, recetas y noticias de suma utilidad. Los compradores del mismo tienen derecho: á una suscripción gratis durante un mes á *La Moda Elegante* de Madrid, á la suscripción gratis durante un mes á *La Moda Pratique* de París y á una fotografía gratis que hará el señor Company, de Madrid, á todo portador del Almanaque. Este se vende en las principales librerías al precio de 1'50 pesetas en rústica y 2 pesetas encartonado.



EL DESPERTAR DE JESÚS, cuadro de Pedro Borrell

ALMANAQUE KNEIPP. - Contiene interesantes artículos médicos y literarios, casi todos ellos consagrados á preconizar las excelencias del sistema curativo del famoso abate de Wörishofen, tan extendido en Alemania y al cual se someten no pocos enfermos de otros muchos países. El libro, que lleva algunos grabados, se vende en las principales librerías al precio de una peseta.

ALMANACH DE «LA ESQUELLA DE LA TORRATXA.» 1895. - Artículos, poesías, cuadros de costumbres, epigramas, chascarrillos y cuentos de nuestros más conocidos escritores; viñetas, láminas, caricaturas, reproducciones de cuadros y fantasías de nuestros más reputados artistas llenan las 200 páginas de este almanaque. ¿Qué más necesitamos decir en elogio de tan popular publicación? La acogida que todos los años le dispensa el público es su mejor alabanza, y lejos de desmerecer el almanaque que edita D. Innocent López hácese cada vez más interesante. Véndese en las principales librerías al precio de una peseta.

ACTA DE LA SESIÓN PÚBLICA celebrada en el Ateneo Barcelonés el día 24 de noviembre de 1894. - La inauguración del año académico del Ateneo Barcelonés es siempre una solemnidad en la vida literaria de esta capital, y los discursos pronunciados en tal acto por los presidentes de esa corporación constituyen una colección de monografías de gran interés para la historia del desenvolvimiento intelectual en Barcelona. Confiada la presidencia durante el presente año al ilustre doctor D. José Mascaró y Capella, en nada ha desmerecido su notable oración de las tradiciones del Ateneo, y los aplausos que el público y la crítica han dispensado á su trabajo demuestran cuán admirablemente desarrolló el tema de las dificultades de la medicina práctica y de las condiciones inherentes al médico perfecto, materias que supo tratar con gran elevación de miras y profundo espíritu científico y práctico.

El acta de esa sesión contiene, además del discurso del Sr. Mascaró, una Memoria muy bien escrita por el secretario saliente D. Ildefonso Suñol, en que se relatan los trabajos intelectuales realizados y las mejoras materiales introducidas en el Ateneo durante el año 1893-1894.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 81, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. **G GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris. LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD En Polvos y Cigarrillos **ASMA** y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. FERRÉ y C^{ia}, P^oort, 102, R. Richelieu, Paris.

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. - Depósito **ROCHER, Farmacéutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.** Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la DIABETIS. En Barcelona: Vicente Ferrer

EL APIOL DE LOS DOCTORES **JORET Y HOMOLLE** REGULARIZA LAS EPOCAS. IMPIDE LOS DOLORES. RETRASOS, SUPRESIONES, &c. Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde. FRASCO 4'60. TODAS FARMACIAS. PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXIJIR EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE. MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO **Pepsina Boudault** Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO E OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CARNE y QUINA El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico. **VINO AROUD con QUINA** Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE **CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.** Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTIGAS. **EXIJASE el nombre y la firma de AROUD**

MAREO **PELAGINA** RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número; ALIVIO SEGURO en los otros. IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. Frasco, frascos 5.3 y 1 fr. 50. E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, PARIS. y en las principales Poblaciones marítimas. MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

VELOUTINE FAY El mejor y mas célebre polvo de tocador **POLVO DE ARROZ EXTRA** preparado con bismuto por **Ch. Fay, perfumista** 9, Rue de la Paix, PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN